

Ofrendas para la liturgia y el ceremonial

Ramón Yzquierdo Perrín

A lo largo de los siglos los fieles que peregrinan a un santuario suelen hacerle algún donativo, bien una limosna para el mantenimiento del culto, bien algún objeto para su utilización en los actos litúrgicos en honor del santo o reliquia que concita su devoto viaje. Es ésta, al igual que la peregrinación, una práctica precristiana que mantiene el cristianismo como opción voluntaria de sus fieles, mientras que otras religiones, por ejemplo el islam, les obliga a peregrinar a La Meca, al menos, una vez en la vida. Obviamente el momento, así como la posición social, económica y cultural del peregrino a Compostela propiciaron que algunos realizaran importantes ofrendas que, sólo en una pequeña parte, han llegado a nuestros días y se cuentan entre las piezas más significativas del relicario y tesoro compostelanos.

De los reyes asturianos a la devastación de Almanzor

Las primeras ofrendas comenzaron con la peregrinación a Santiago por parte de los reyes asturianos desde Alfonso II, quienes al percatarse de la importancia que tenía el hallazgo de tan significativas reliquias no sólo la favorecieron, sino también dotaron de bienes suficientes a la naciente iglesia. Especial recuerdo merece la preciosa cruz regalada por Alfonso III el año 874, siempre muy valorada, que fue robada de la capilla de las Reliquias de la Catedral¹ en mayo de 1906. Además de ciertas dotaciones patrimoniales este monarca construyó y asistió a la consagración de una espléndida basílica, que sustituyó a la levantada a comienzos del mismo siglo IX por Alfonso II, edificio que sirvió para el culto al Apóstol hasta los primeros años del siglo XII, cuando la inacabada catedral románica acogió las celebraciones litúrgicas y a los cada vez más numerosos peregrinos.

El sucesor de Alfonso III, Ordoño II, no se limitó a confirmar y aumentar las posesiones territoriales y patrimoniales de sus predecesores, sino que hacia el año 911 realizó una importantísima donación de valiosos objetos² para mayor esplendor del culto a Santiago: cajas, cingulo, cálices con sus patenas, coronas, cruces de oro y piedras preciosas; jarras de plata, ropas litúrgicas, frontales, objetos de vidrio. Sin duda, fue la más espléndida donación de objetos litúrgicos que recibió la basílica levantada por su padre. De tan fabuloso regalo sólo conserva el Tesoro de la Catedral una pequeña cruz de madera, recubierta por láminas de oro, conocida como cruz de Ordoño II³, en la que la principal novedad es la aparición del crucificado, clavado con cuatro clavos, con nimbo crucífero, sin heridas sangrantes, perizonio hasta las rodillas y soporte bajo los pies. Es, pues, un Cristo vivo, como en la mayoría de las representaciones de los crucifijos de entonces, sin llagas sangrantes. Por el dorso conserva parte de un epígrafe; el resto, desapareció cuando se abrió un pequeño hueco, tapado con una lámina móvil, que dejaba ver la madera, modificación que a López Ferreiro le llevó a pensar si sería un trozo de la Vera Cruz. La atribución de esta pieza a la donación de Ordoño II la cuestionó Moralejo⁴, ya que: "no se tiene noticia alguna de un crucifijo de bulto, en el occidente hispano, antes de la mención del que Fernando I ofreció a San Isidoro de León en 1063" por lo que, con razón, lo supone obra de un taller leonés de hacia 1060.

La devastación de la urbe compostelana por Almanzor en el verano del año 997, magistralmente definida por el Silense⁵ en su lacónica frase: "Ecclesias, Monasteria, Palatia fregit, atque igne cremavit", debió de provocar el robo y destrucción de los objetos de culto, salvo la cruz regalada por Alfonso III el año 874. La restauración de lo destruido ocupó a los siguientes reyes y obispos, en particular, a Pedro de Mezonzo y a Bermudo II, quien, según la *Historia Compostelana*⁶ vino a Santiago: "con intención de verla y junto con el mismo obispo don Pedro y con la ayu-

Ofrendas para a liturxia e o ceremonial

Ramón Yzquierdo Perrín

No devir dos séculos, os fieis que peregrinan a un santuario adoitan facerlle algún donativo, quer unha esmola para o mantemento do culto, quer algún obxecto para utilizar nos actos litúrxicos na honra do santo ou reliquia que concita a súa devota viaxe. É esta, igual que a peregrinación, unha práctica precristián que mantén o cristianismo como opción voluntaria dos seus fieis, mentres que outras relixións, por exemplo o islam, lles obriga a peregrinar á Meca, cando menos unha vez na vida. Obviamente, o momento, así como a posición social, económica e cultural do peregrino a Compostela propiciaron que algúns realizaran importantes ofrendas que, só nunha pequena parte, chegaron a nós e se contan entre as pezas máis sobranceiras do relicario e tesouro composteláns.

Dos reis ástures á devastación de Almanzor

As primeiras ofrendas comezaron coa peregrinación a Santiago dos reis ástures desde Afonso II, que, cando se decataron da importancia que tiña o achado de tan significativas reliquias non só a favorecieron, senón que dotaron de bens suficientes á nacente igrexa. Especial lembranza merece a preciosa cruz regalada por Afonso III no ano 874, sempre moi valorada, que foi roubada da Capela das Reliquias da Catedral¹ en maio de 1906. Ademais de certas dotacións patrimoniais, este monarca construíu e asistiu á consagración dunha espléndida Basílica, que substituíu a levantada a comezos do mesmo século IX por Afonso II, edificio que serviu para o culto ó Apóstolo ata os primeiros anos do século XII, cando a inacabada Catedral románica acolleu as celebracións litúrxicas e ós cada vez máis numerosos peregrinos.

O sucesor de Afonso III, Ordoño II, non se limitou a confirmar e aumentar as posesións territoriais e patrimoniais dos seus predecesores, senón que, contra o ano 911, realizou unha importantísima doazón de valiosos obxectos² para maior esplendor do culto a Santiago: caixas, cingulo, cálices coas súas patenas, coroas, cruces de ouro e pedras preciosas; xerras de prata, roupas litúrxicas, frontais, obxectos de vidro. Sen dúbida foi a máis espléndida doazón de obxectos litúrxicos que recibiu a Basílica levantada polo seu pai. De tan fabuloso agasallo, só conserva o Tesouro da Catedral unha pequena cruz de madeira, recuberta por láminas de ouro, coñecida como Cruz de Ordoño II³, na que a principal novidade é a aparición do crucificado, encravado con catro cravos, con nimbo crucífero, sen feridas sangrantes, perizonio ata os xeonllos e soporte baixo os pés. É, pois, un Cristo vivo, como na meirande parte das representacións dos crucifixos daquel tempo, sen chagas sangrantes. Polo dorso conserva parte dun epígrafe; o resto desapareceu cando se abriu un pequeno oco, tapado cunha lámina móvil, que deixaba ver a madeira, modificación que levou a pensar a López Ferreiro se sería un anaco da Vera Cruz. A atribución desta peza á doazón de Ordoño II foi cuestionada por Moralejo⁴, xa que: "non se ten noticia ningunha dun crucifixo de bulto, no occidente hispano, antes da mención del que Fernando I lle ofreceu a Santo Isidoro de León en 1063" polo que, con razón, o supón obra dun taller leonés contra 1060.

A devastación da urbe compostelá por Almanzor no verán do ano 997, maxistralmente definida polo Silense⁵ na súa lacónica frase: "Ecclesias, Monasteria, Palatia fregit, atque igne cremavit", debeu de provocar o roubo e destrución dos obxectos de culto, agás a cruz regalada por Afonso III no ano 874. A restauración do destruído ocupou ós vindeiros reis e bispos, en particular, a Pedro de Mezonzo e a Bermudo II, quen, segundo a *Historia Compostelá*⁶ veu a Santiago: "con intención de vela e xunto co mesmo bispo don Pedro e coa axuda de Deus restaurou a igrexa do Apóstolo que atopou derrubada.

da de Dios restauró la iglesia del Apóstol que encontró derrumbada. Tras consagrar la iglesia después de la restauración, el obispo Pedro se durmió en el Señor" el diez de septiembre⁷ de 1103. Este mismo año, mientras en Santiago se afanaban en reconstruir lo destruido por Almanzor, el monje Raúl Glaber escribía en su *Historia*⁸: "en el mundo entero, pero sobre todo en Italia y en las Galias, se renovaron los edificios de las iglesias; aunque la mayoría, bien construidas, no lo habrían necesitado, sin embargo cada pueblo cristiano rivalizaba con el otro por disfrutar de la más armoniosa". Tales frases no son aplicables a Galicia, que no conoció el románico hasta el último cuarto del siglo XI, cuando se comenzó la Catedral de Santiago. La exposición de las costas gallegas a los ataques de piratas normandos⁹ durante el siglo XI, los asuntos que tuvieron que afrontar Alfonso V y Bermudo III y las actuaciones de algunos obispos compostelanos no propiciaron acometer nuevas obras. La excepción a este sombrío panorama fueron el episcopado de Cresconio y el reinado de Fernando I¹⁰.

Gelmírez y la catedral románica

Con el acceso al trono de Alfonso VI y la designación de Diego Peláez¹¹ como obispo en 1070 se inició la Catedral románica, aunque su posterior enfrentamiento provocó la destitución del prelado y nuevos desencuentros que concluyeron al encargar el rey el gobierno de Galicia a su yerno, don Ramón de Borgoña, y la elección de Diego Gelmírez, primero, como administrador de la diócesis y, en julio de

Logo de consagrar a igrexa despois da restauración, o bispo Pedro atopou a paz do Señor" o dez de setembro⁷ de 1103. Este mesmo ano, mentres en Santiago se afanaban en reconstruír o que Almanzor derruía, o monxe Raúl Glaber escribía na súa *Historia*: "no mundo enteiro, pero sobre todo en Italia e nas Galias, foron renovados os edificios das igrexas; malia que a meirande parte, ben construídas, non o precisarían, así e todo, cada pobo cristián rivalizaba co outro por gozar da máis harmoniosa"⁸. Tales frases non son aplicables a Galicia, que non coñeceu o Románico ata o último cuarto do século XI, cando se comezou a Catedral de Santiago. A exposición das costas galegas ós ataques de piratas normandos⁹ durante o século XI, os asuntos que tiveron que afrontar Afonso V e Bermudo III e as actuacións dalgúns bispos composteláns non propiciaron a acometida de novas obras. A excepción a este sombrío panorama foron o episcopado de Cresconio e o reinado de Fernando I¹⁰.

Xelmírez e a catedral románica

Co acceso ó trono de Afonso VI e a designación de Diego Peláez¹¹ como bispo en 1070, deu inicio a construción da Catedral románica, malia que o seu posterior enfrontamento provocou a destitución do prelado e novos desacordos que concluíron cando o rei lle encargou o goberno de Galicia á seu xenro, don Ramón de Borgoña, e a elección de Diego Xelmírez, primeiro como administrador da diocese e, en xullo de 1100, como bispo¹². Así iniciaba a Igrexa de Santiago un período crucial que se prolongou ata 1140. A preocupación de Xelmírez por enriquecer a súa

1100, como obispo¹². Así iniciaba la iglesia de Santiago un período crucial que se prolongó hasta 1140. La preocupación de Gelmírez por enriquecer su iglesia comenzó en 1102 cuando visita diferentes iglesias portuguesas de su jurisdicción en las que se apodera de las reliquias de diversos santos que, a su vuelta, deposita en varios altares¹³ de la Catedral, todavía en obras. Poco después derribó la parte superior del mausoleo romano que guardaba las reliquias del Apóstol para organizar la capilla mayor conforme a las necesidades litúrgicas¹⁴. Estos datos revelan el avance de las obras y manifiestan, también, su interés por solemnizar las celebraciones litúrgicas, por lo que en 1105 consagró su altar y los demás¹⁵: "santa María Magdalena, san Salvador, san Pedro, san Andrés, san Fructuoso, san Juan Bautista y en el lado izquierdo el altar de san Juan apóstol y de la Santa Cruz (...) accedió a los ruegos del obispo Pedro de Pamplona (...) y le autorizó a que consagrarse (...) el altar de la santa Fe"; en las tribunas, dedicó un altar a san Miguel. En 1112 el avance de la fábrica catedralicia exige derribar la basílica prerrománica¹⁶ que acogía el culto a Santiago, decisión que le obligó a ordenar espacios para el altar, coro capitular y fieles.

Un nuevo y precioso tesoro le regaló la reina doña Urraca a Gelmírez: la cabeza de Santiago Alfeo, junto con otras reliquias, cuya procesional entrada en la ciudad narra pormenorizadamente la *Historia Compostelana*¹⁷. Aunque no se conocen con detalle las alhajas que entonces recibió la iglesia de Santiago es indudable que fueron destacadas como, de manera indirecta, constata la citada historia. Por ejemplo,

Igrexa comezou en 1102, cando visita diferentes templos portugueses da súa xurisdición nos que se apodera das reliquias de diversos santos que, á súa volta, deposita en varios altares¹³ da Catedral, aínda en obras. Pouco despois, derrubou a parte superior do mausoleo romano que gardaba as reliquias do Apóstolo para organizar a Capela Maior consonte as necesidades litúrxicas¹⁴. Estes datos revelan o avance das obras e manifiestan, tamén, o seu interese por solemnizar as celebracións litúrxicas, polo que, en 1105, consagrou o seu altar e os demais: "Santa María Magdalena, San Salvador, San Pedro, Santo André, San Froitoso, San Xoán Bautista e, no lado esquerdo, o altar de San Xoán Apóstolo e o da Santa Cruz (...), acedeu ós rogos do bispo Pedro de Pamplona (...) e autorizouno a que consagrarse (...) o altar da Santa Fe"¹⁵; nas tribunas, dedicoulle un altar a San Miguel. En 1112, o avance da fábrica catedralicia esixe derrubar a Basílica prerrománica¹⁶ que acollía o culto a Santiago, decisión que o obrigou a ordenar espazos para o altar, coro capitular e fieis. A raíña dona Urraca regaloulle un novo e precioso tesouro a Xelmírez: a cabeza de Santiago Alfeo, xunto con outras reliquias, cuxa procesional entrada na cidade narra polo miúdo a *Historia Compostelá*¹⁷. Malia que non se coñecen con detalle as alfaias que daquela recibira a Igrexa de Santiago, e indubidable que foron destacadas, como de xeito indirecto constata a devandita historia. Por exemplo, cando se lle concedeu a Xelmírez o rango metropolitano en 1120 e enviou os seus legados a Roma cos habituais agasallos para os que o axudaran a logralo, menciona a *Compostelá* unha arca de ouro cunha importante cantidade de cartos,

cuando se concedió a Gelmírez el rango metropolitano en 1120 y envió sus legados a Roma con los habituales obsequios para quienes le habían ayudado a lograrlo, menciona *La Compostelana* un arca de oro con una importante cantidad de dinero, así como la plata de una mesa "que había pertenecido a Almostain, rey de los sarracenos", además de una cruz, una casulla y una corona de oro de las donadas por Ordoño II¹⁸, alhajas sacadas del tesoro de la iglesia de Santiago.

Poco después, quizá en 1122, Gelmírez compró una serie de ricas ropas litúrgicas y objetos de altar, así como libros. Unos, los regaló a diversos obispos y al papa Calixto; otros, a su iglesia y algunas cajas de plata, oro y marfil sirvieron para guardar reliquias¹⁹, como la cabeza de Santiago Alfeo; otras tenían relieves e incrustaciones, también adquirió una cruz de oro, cálices de plata y oro, incensarios de oro y otras piezas de las que ninguna existe. Lo mismo ocurrió con las campanas²⁰ que hizo fundir a un campanero extranjero hacia 1124-1125, y los ornamentos que adquirió. Cuando las circunstancias lo aconsejaban sugería a personas de su entorno que compraran piezas magníficas para el tesoro catedralicio, como un cáliz de oro que a su instancia adquirió el tesorero Bernardo para regalárselo a la Catedral²¹.

Es, precisamente, de la capilla mayor gelmiriana de la que se tiene mayor información, a pesar de que ninguno de sus elementos se conserva, sólo referencias documentales, en particular la descripción que hace el capítulo IX del Libro V del *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*²², que transcribe la inscripción del frontal de plata que lo

así como a prata dunha mesa "pertencente a Almostain, rei dos sarracenos", ademais dunha cruz, unha casula e unha coroa de ouro das doadas por Ordoño II¹⁸, alfaias sacadas do Tesouro da Igrexa de Santiago.

Pouco despois, quizais en 1122, Xelmírez mercou unha serie de ricas roupas litúrxicas e obxectos de altar e tamén algúns libros. Uns regaloullelos a diversos bispos e ó papa Calisto; outros, á súa Igrexa e algunhas caixas de prata, ouro e marfil serviron para gardar reliquias¹⁹, como a cabeza de Santiago Alfeo; outras tiñan relevos e incrustacións, tamén adquiriu unha cruz de ouro, cálices de prata e ouro, incensarios de ouro e outras pezas das que xa non queda ningunha. Tamén aconteceu así coas campás²⁰ que lle fixo fundir a un campaneiro estranxeiro contra 1124-1125 e cos ornamentos que adquiriu. Cando as circunstancias o aconsellaban, suxeríalles a persoas do seu círculo que mercaran pezas magníficas para o Tesouro catedralicio, como un cáliz de ouro que a súa instancia adquiriu o tesoureiro Bernardo como agasallo para a Catedral²¹.

É, precisamente, da Capela Maior xelmiriana da que se ten máis información, malia que non se conserva ningún dos seus elementos, só referencias documentais, en particular, a descrición que fai o capítulo IX do Libro V do *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*²², que transcribe a inscrición do frontal de prata que o data e testemuña a xenerosidade de Xelmírez: "Este frontal Diego segundo, bispo de Santiago / fixo cando cumpriu un quinquenio de bispado. / E conta (para o custo da obra) do tesouro de Santiago / oitenta menos cinco marcos de prata"; máis abaixo di: "Era rei Afonso, e su xenro o conde Raimundo / cando o de-



Cruz Patriarcal

Taller de Jerusalén
Mediados del siglo XII
Oro estampado sobre alma de cedro
Se cree que procede del Monasterio de Carboeiro
Museo de la Catedral de Santiago.
Tesoro

Cruz Patriarcal

Obradoiro de Xerusalén
Mediados do século XII
Ca. 1150-1160
Ouro estampado sobre alma de cedro
Crese que procede do Mosteiro de Carboeiro
Museo da Catedral de Santiago.
Tesouro

fecha y atestigua la generosidad de Gelmírez: “Diego segundo, prelado que fue de Santiago, esta tabla / Hizo cuando un quinquenio su episcopado cumplió / Y del tesoro del santo apóstol setenta con cinco / Marcos de plata para coste de la obra contó”; más abajo: “Rey era entonces Alfonso y su yerno el conde Raimundo/ Cuando el prelado dicho tal obra a cabo llevó”. En el centro del frontal estaba Cristo en majestad rodeado por el tetramorfos, los ancianos del Apocalipsis, los apóstoles y diversos motivos ornamentales. Un rico ciborio, que también describe, cobijaba el altar, y éste encerraba el que la tradición atribuía a los discípulos de Santiago. También proporciona sus medidas, en palmos, por “si alguien, por devoción al Apóstol, quisiere regalar un mantel o un lienzo para cubrir su altar”.

Más adelante el arzobispo añadió una nueva presea a la capilla mayor catedralicia: “un precioso retablo para el altar de Santiago, muy bien elaborado y de gran valor, cuya elaboración supera al material”. Así completó un magnífico ajuar que estaba protegido y cerrado por fuertes rejas que resistieron el violento ataque que el prelado sufrió al final de sus días. Se refugió en el altar y los atacantes, que le lanzaban piedras, no consiguieron echar abajo tales rejas, aunque provocaron destrozos en el coro, quizá los asientos destinados a los oficiantes, y robaron diferentes ornamentos, como relata *La Compostelana*²³. Ante tan fastuoso conjunto no parece exagerado lo escrito por Idris²⁴ de la Catedral: “Esta insigne iglesia, a donde concurren los viajeros y se dirigen los peregrinos de todos los án-

vandito bispo levou a cabo a obra”. No centro do frontal, estaba Cristo en Maxestade, rodeado polo tetramorfos, os anciáns do Apocalipse, os apóstolos e diversos motivos ornamentais. Un rico ciborio, que tamén describe, acubillaba o altar, e este encerraba o que a tradición lles atribuí a os discípulos de Santiago. Tamén proporciona as súas medidas, en palmos, por “se alguén, pola súa devoción ó Apóstolo, quixer regalar un mantel ou un lenzo para cubrir o seu altar”.

Máis adiante, o arcebispo engadiulle unha nova presea á Capela Maior catedralicia: “un precioso retablo para o altar de Santiago, moi ben elaborado e de gran valor, cuxa elaboración supera o material”. Así completou un magnífico enxoval que estaba protexido e pechado por fortes reixas que resistiron o violento ataque que o prelado padeceu ó final dos seus días. Refuxiouse no altar e os atacantes, que lle guindaban pedras, non conseguiron botar abaixo tales reixas, aínda que provocaron estragos no coro, talvez nas cadeiras destinadas ós oficiantes, e roubaron diferentes ornamentos, como relata *A Compostelá*²³. Diante de tan fastoso conxunto non semella esaxerado o escrito por Idris²⁴ da Catedral: “Esta insigne igrexa, onde acoden os viaxeiros e se dirixen os peregrinos de todos os ángulos da cristiandade, non cede en tamaño máis cá de Xerusalén, e rivaliza co templo da Resurrección (ou Santo Sepulcro), pola fermosura das fábricas (...) e o crecido das súas riquezas e dos donativos que recibe. Entre grandes e pequenas hai preto de trescentas cruces labradas en ouro e prata, incrustadas de xacintos, esmeraldas e outras pedras de diversos cores, e preto de duascenas

gulos de la cristiandad, no cede en tamaño más que a la de Jerusalén, y rivaliza con el templo de la Resurrección (o Santo Sepulcro), por la hermosura de las fábricas (...) y lo crecido de sus riquezas y de los donativos que recibe. Entre grandes y pequeñas hay sobre trescientas cruces labradas de oro y plata, incrustadas de jacintos, esmeraldas y otras piedras de diversos colores, y cerca de doscientas imágenes de estos mismos metales preciosos”. Lástima que de tan fabuloso tesoro sólo se conserve un par de pequeñas cruces.

Los cambios litúrgicos introducidos por el Concilio de Trento favorecieron las reformas, y para adecuar la capilla mayor a las nuevas ideas y gusto el canónigo Vega y Verdugo²⁵ presentó, a mediados del siglo XVII, al Cabildo un minucioso informe, ilustrado con dibujos que reproducen sus principales alhajas y cómo podían tratarse para convertir la capilla mayor en un marco adecuado a la liturgia barroca, por lo que analiza cada pieza, su material y conveniencia con las celebraciones. Al haber desaparecido tales objetos los dibujos de Vega y Verdugo son imprescindibles para su estudio²⁶.

Los siglos del Gótico: peregrinos y arzobispos

La consagración de la Catedral en 1211 cierra el largo y complejo período de su construcción. Tanto la capilla mayor como las demás permitían celebrar con solemnidad el culto a Santiago y que los numerosos peregrinos pudieran cumplir con el ritual propio de su piadoso viaje y venerar, también, a otros santos significativos en la piedad

imaxes destes mesmos metais preciosos”. Mágoa que de tan fabuloso tesouro só se conserve un par de pequenas cruces.

Os cambios litúrxicos introducidos polo Concilio de Trento favoreceron as reformas e, para adecuar a Capela Maior ás novas ideas e gusto, o cóengo Vega y Verdugo²⁵ presentoulle, a mediados do século XVII, ó Cabido un minucioso informe, ilustrado con debuxos que reproducen as súas principais alfaias e cómo se podían tratar para converter a Capela Maior nun marco axeitado á liturxia barroca, polo que analiza cada peza, o seu material e conveniencia coas celebracións. A desaparición destes obxectos fixo imprescindibles os debuxos de Vega y Verdugo para o seu estudo²⁶.

Os séculos do Gótico: peregrinos e arcebispos

A consagración da Catedral en 1211 pecha o longo e complexo período da súa construción. Tanto a Capela Maior como as demais permitían celebrar con solemnidade o culto a Santiago e que os numerosos peregrinos puidesen cumprir co ritual propio da súa piadosa viaxe e venerar tamén outros santos significativos na piedade do momento. A Catedral estaba sempre aberta e os peregrinos deambulaban polas súas naveas continuamente, o que obrigou a construír un magnífico e singular coro pétreo²⁷ nos primeiros treitos da nave central para que o clero catedralicio tivese o sosego necesario para as súas oracións en común; entre o coro e a Capela Maior había un paso reservado, a vía sacra, que permitía unha comunicación fluída entre ambos os dous espazos; por ela diáconos e presbíteros



Cruz de las Perlas

Taller parisino
Último tercio del siglo XIV
Oro y plata sobredorada,
esmalte azul oscuro, perlas y gemas
Museo de la Catedral de Santiago.
Tesoro

Cruz das Perlas

Obradoiro parisiense
Último terzo do século XIV
Ouro e prata sobredourada,
esmalte azul escuro, perlas e xemas
Museo da Catedral de Santiago. Tesouro

accedían ó *leodoiro*, un lugar elevado situado ó final do coro para que as lecturas litúrxicas e as predicacións fosen escoitadas polos fieis que seguían os oficios relixiosos da Capela Maior, aínda que non vían.

As reliquias que Xelmírez conseguira estaban dentro de arcas colocadas en diferentes capelas. Non se sabe nin cómo nin de cándo eran, pero o escrito por Ambrosio de Morales²⁸ permite pensar que, cando menos algunha, podía ser obra lemosina, de cuxos obradoiros hoxe apenas quedan unhas cruces²⁹. A que gardaba os restos de San Cucufate estaba “en la Capilla de S. Juan Evangelista (...), en una ventana cabada en la pared, cerrada con una reja de hierro, y tiene delante un velo labrado de red, y (...) es harto pobre: dentro está el Cuerpo Santo en un Arca (...) toda cubierta de planchas de latón labradas algo de esmalte harto antiguo”; noutras ocasións di que “el Arca está chapada”, ou que está “esmaltado poco el latón”; pola súa parte, a que contiña as reliquias de San Silvestre³⁰ era “harto muy rica (...), labrada sobre latón de esmalte à la Morisca, que sobre oro no pudiera estar mejor, y con ser muy antiguo, está muy fresco, y muy conservadas las colores”. Non se conserva ningunha e é probable que se perderan cando se fixeron outras para o retablo das Reliquias³¹ que ardeu o dous de maio de 1921.

O primeiro cuarto do século XX foi nefasto para o relicario compostelán. En 1906 roubaron a cruz regalada por Afonso III no século IX; no incendio de 1921 se perden algunhas pezas e outras resultan danadas. Para paliar, en parte, tales eivas e talvez para previr novos roubos o cardeal Martín de Herrera, aconsellado por López Ferreiro, recolleu en igrexas da zona do Ulla algunhas cruces antigas que integrou no relicario catedralicio³². Entre elas está un *Lignum Crucis* de pequeno tamaño e singular execución que pertenceu ó Mosteiro de San Lourenzo de Carboeiro³³. É unha pequena cruz de cedro, con dobre traveseiro, recuberta por unha lámina de ouro estampado con abundante decoración e motivos iconográficos: tetramorfos, *Agnus Dei*, santo sepulcro, que enmarcan as pequenas aberturas que permiten ver a reliquia. Estas cruces patriarcais eran elaboradas en obradoiros de Xerusalén, case de maneira industrial, malia que con diversidade de detalles. Data de mediados do século XII.

Nas últimas centurias medievais, as principais ofrendas à Igrexa de Santiago foron realizadas polos peregrinos que deixaron no Tesouro catedralicio espléndidas obras de ourivaría e outros materiais, en particular a partir do século XIV, época de graves enfrontamentos entre os composteláns e os seus arcebispos. O nomeamento para a sé de Santiago de don Berenguel de Landoria en 1318, nobre francés que foi mestre xeral dos dominicos, propi-

del momento. La Catedral estaba siempre abierta y los peregrinos deambulaban por sus naves continuamente, lo que obligó a construir un magnífico y singular coro pétreo²⁷ en los primeros tramos de la nave central para que el clero catedralicio tuviera el sosiego necesario para sus oraciones en común; entre el coro y la capilla mayor había un paso reservado, la vía sacra, que permitía una comunicación fluida entre ambos espacios, por ella diáconos y presbíteros accedían al *leodoiro*, lugar elevado situado al final del coro para que las lecturas litúrgicas y predicaciones fueran audibles a los fieles que seguían los oficios religiosos de la capilla mayor, pero que no veían.

Las reliquias que Gelmírez había conseguido estaban dentro de arca colocadas en diferentes capillas. No se sabe cómo ni de cuándo eran, pero lo escrito por Ambrosio de Morales²⁸ permite pensar que, al menos alguna, podía ser obra lemosina, talleres de los que hoy apenas quedan unas cruces²⁹. La que guardaba los restos de san Cucufate estaba “en la Capilla de S. Juan Evangelista (...), en una ventana cabada en la pared, cerrada con una reja de hierro, y tiene delante un velo labrado de red, y (...) es harto pobre: dentro está el Cuerpo Santo en un Arca (...) toda cubierta de planchas de latón labradas algo de esmalte harto antiguo”; en otras ocasiones dice que “el Arca está chapada”, o que está “esmaltado poco el latón”; por su parte la que contenía las reliquias de san Silvestre³⁰ era “harto muy rica (...), labrada sobre latón de esmalte à la Morisca, que sobre oro no pudiera estar mejor, y con ser muy antiguo, está muy fresco, y muy conservadas las colores”. Ninguna se conserva y es probable

ciou a peregrinación de burgueses franceses que lle ofrendaron á Catedral pezas extraordinarias; o propio prelado encargou importantes relicarios que tiñan e teñen especial relevancia nas máis solemnes celebracións. Refírome, por exemplo, ó relicario para a cabeza de Santiago Alfeo que don Berenguel mandou facer na segunda metade de 1322. Ambrosio de Morales³⁴ refírese a el nos seguintes termos: “La mas principal Reliquia es la Cabeza del Apóstol Santiago, el Alpheo. Está en vulto de plata dorada, hasta los pechos, del tamaño natural, con gran diadema de rayos y muchas piedras grandes y pequeñas, todas, ó las mas dellas finas, aunque no son de las muy preciosas”. No colo leva o brazaite de ouro regalado por Suero de Quiñones logo do “paso honroso” que realizou na ponte do río Órbigo. O busto foille atribuído a Rodrigo Eáns, prateiro da Catedral. Máis adiante experimentou reformas e engadidos que respectaron o rostro, a cabeza e mais a auréola.

Outra mostra singular dos ourives composteláns nos tempos de don Berenguel de Landoria é o báculo que lle regalou en 1325 á Rainha Santa Isabel de Portugal³⁵, que se garda no Mosteiro de Santa Clara a Velha de Coimbra, onde a sepultaron con este bordón. Responde á tipoloxía do que usaban os arcebispos de Santiago. Claro que don Berenguel non se excede no seu agasalho, que incluía tamén un zurrón, en comparación coa valiosa ofrenda da raíña: coroa de corte, vaixela de festa, riquísimas vestiduras e panos así como outros moitos obxectos de enorme valor.

A presenza dun francés á cabeza da Igrexa compostelá puido animar a Geoffroy Coquatrix³⁶ a doarlle unha magnífica peza parisiense, datable contra 1321, que representa ó Apóstolo Santiago como peregrino. Coa

que se perdieran cuando se hicieron otras para el retablo de reliquias³¹ que ardió el dos de mayo de 1921.

El primer cuarto del siglo XX fue nefasto para el relicario compostelano. En 1906 robaron la cruz regalada por Alfonso III en el siglo IX; en el incendio de 1921, se pierden piezas y otras resultan dañadas. Para paliar, en parte, tales mermas y quizá para prevenir nuevos robos el cardenal Martín de Herrera, aconsejado por López Ferreiro, recogió en iglesias de la zona del Ulla algunas cruces antiguas que integra en el relicario catedralicio³². Entre éstas se encuentra un Lignum Crucis de pequeño tamaño y singular ejecución que perteneció al monasterio de san Lorenzo de Carboeiro³³. Es una pequeña cruz de cedro, con doble travesaño, recubierta por lámina de oro estampado con abundante decoración y motivos iconográficos: tetramorfos, Agnus Dei, santo sepulcro, que enmarcan las pequeñas aberturas que permiten ver la reliquia. Estas cruces patriarcales se elaboraban en talleres de Jerusalén casi de manera industrial, aunque con diversidad de detalles. Data de mediados del siglo XII.

En los últimos siglos medievales las principales ofrendas a la iglesia de Santiago las realizaron los peregrinos que dejaron en el tesoro catedralicio espléndidas obras de orfebrería y otros materiales, en particular a partir del siglo XIV, época de graves enfrentamientos entre los compostelanos y sus arzobispos. El nombramiento para la sede de Santiago de don Berenguel de Landoria en 1318, noble francés que fue Maestro General de los dominicos, propició la peregrinación de burgueses franceses que ofrendaron a la Catedral piezas extraordi-

súa man dereita, sostén un pequeno e delicioso relicario no que houbo un dente do Apóstol; na esquerda, porta o bastón, rematado nunha cartela cunha inscrición latina que, traducida, di: “Neste vaso de ouro, que ten esta imaxe, hai un dente de Santiago Apóstolo que Gaufridus Coquatrix, burgués de París, lle doou a esta Igrexa. Pregade por el”. Como outras pezas dos obradoiros de París, esta ten tamén uns pequenos leóns que lle serven de apoio á base hexagonal con esmaltes. É obra senlleira de tales obradoiros e a máis antiga do relicario compostelán na que o Apóstolo viste de peregrino, iconografía que repite o Santiago regalado contra 1400 por Jean Roucel³⁷, estatuíña que dataría quer de fins do XIV quer do primeiro cuarto do XV. Tamén unha inscrición dá conta do doador: “Deron esta imaxe o nobre señor Xoán de Roucel, soldado do Reino de Francia, e a súa esposa Xoana, na honra de Deus e mais de Santiago de Galicia e eu, Xoán, tróuxena de París por encargo do devandito Señor. Pregade por eles”. A figura, máis pequena cá anterior, atópase sobre un alto pedestal hexagonal no que ademais do epígrafe citado están esmaltados os escudos dos doadores. Entre ambas as dúas imaxes pode advertirse a evolución da iconografía nos obradoiros parisienses: agora se pon maior atención na vestimenta e complementos propios do peregrino: sombreiro de aba ancha coa cuncha, bordón coa cabaza pendurada, a “pera” ou zurrón, tamén con vieira, e o libro pechado que o Apóstolo leva na súa man esquerda. Cítase xa nun inventario de 1426.

Este inventario tamén menciona a Cruz das Perlas³⁸, magnífica obra que Ambrosio de Morales describiu así: “es de oro con muchas perlas



Portapaz de la Dormición de María

Taller de Nottingham
Finales del siglo XIV, comienzos del XV
Alabastro policromado, bronce y plata
Pertenece al arzobispo Velázquez
Museo de la Catedral de Santiago. Tesoro

Portapaz do Adormecemento de María

Obradoiro de Nottingham
Finais do século XIV, comezos do XV
Alabastro policromado, bronce e prata
Pertenceu ao arcebispo Velázquez
Museo da Catedral de Santiago. Tesouro



Portapaz de la Resurrección

Valerio de Vicenza
Primera mitad del siglo XVII
Cristal de roca y oro
Ofrenda al Apóstol del Rey Carlos II de España
Museo de la Catedral de Santiago. Tesoro

Portapaz da Resurrección

Valerio de Vicenza
Primeira metade do século XVII
Cristal de rocha e ouro
Ofrenda ó Apóstolo do Rei Carlos II de España
Museo da Catedral de Santiago. Tesouro

narias, el propio prelado encargó importantes relicarios que tenían y tienen especial protagonismo en las más solemnes celebraciones. Me refiero, por ejemplo, al relicario para la cabeza de Santiago Alfeo que don Berenguel mandó hacer en la segunda mitad de 1322. Ambrosio de Morales³⁴ se refiere a él en los siguientes términos: "La mas principal Reliquia es la Cabeza del Apóstol Santiago, el Alpheo. Está en vulto de plata dorada, hasta los pechos, del tamaño natural, con gran diadema de rayos y muchas piedras grandes y pequeñas, todas, ò las mas dellas finas, aunque no son de las muy preciosas". Al cuello lleva el brazalete de oro regalado por Suero de Quiñones tras el "paso honroso" que protagonizó en el puente del río Órbigo. El busto se atribuye a Rodrigo Eáns, platero de la Catedral. Más adelante experimentó reformas y adiciones que respetaron el rostro, cabeza y aureola.

Otra muestra singular de los orfebres compostelanos de tiempos de don Berenguel de Landoria es el báculo que le regaló en 1325 a la reina Isabel de Portugal³⁵, la Rainha Santa, que se guarda en el monasterio de Santa Clara a Velha de Coimbra, donde la sepultaron junto con su báculo. Responde a la tipología del que usaban los arzobispos de Santiago. Claro que don Berenguel no se excedió en su regalo, que incluía una escarcela, ante la valiosa ofrenda de la reina: corona de corte, vajilla de fiesta, riquísimas vestiduras y paños así como otros muchos objetos de enorme valor.

La presencia de un francés al frente de la iglesia compostelana pudo animar a Geoffroy Coquatrix³⁶ a donarle una magnífica pieza

parisina, fechable hacia 1321, que representa al Apóstol Santiago como peregrino. Con su mano derecha sostiene un pequeño y delicioso relicario en el que hubo un diente del Apóstol; con la izquierda, sostiene el bastón, rematado en una cartela con una inscripción latina que, traducida, dice: "En este vaso de oro, que tiene esta imagen, está un diente de Santiago Apóstol que Gaufridus Coquatrix, burgués de París, donó a esta iglesia. Rogad por él". Al igual que en otras piezas de los talleres de París unos leoncillos sirven de apoyo al basamento hexagonal con esmaltes. Es obra señera de tales obradores y la más antigua del relicario compostelano en la que el Apóstol viste de peregrino, iconografía que repite el Santiago regalado en torno a 1400 por Jean Roucel³⁷, estatuilla que dataría bien de finales del XIV bien del primer cuarto del XV. También una inscripción da cuenta del donante: "Dieron esta imagen el noble señor Juan de Roucel, soldado del reino de Francia, y su esposa Juana en honor de Dios y de Santiago de Galicia y yo Juan la traje de Paris por encargo de dicho Señor. Orad por ellos". La figura, más pequeña que la anterior, está sobre un alto pedestal hexagonal en el que además del epígrafe citado están esmaltados los escudos de los donantes. Entre ambas imágenes se advierte la evolución de la iconografía en los talleres parisinos: ahora se pone mayor atención en la vestimenta y complementos propios del peregrino: sombrero de ala ancha con la concha, bordón con calabaza colgada, la "pera" o zurrón, también con vieira,

gruesas, aunque no muy finas, es harto bien labrada, y esmaltada de negro: esta tiene el pie de plata". Como puntos de apoyo, repite os pequenos leóns que tiña o Santiago Coquatrix, peza coa que ten outras semellanzas, ademais da súa rica base, que contribúen a atribuírlla a un obradoiro de París do último terzo do século XIV. O nó presenta unha delicada decoración arquitectónica con ventás rematadas en afiadados gabletes. Nos extremos da cruz se dispoñen óvalos e rematan os seus brazos en forma de flor de lis con perlas, no anverso, e pedras preciosas, no reverso; non falta o tetramorfos e, no cruce dos dous paus, un *Agnus Dei*. Desaparecida a cruz de Afonso III, é a máis rica do Tesouro catedralicio. Ignórase a súa procedencia, malia que, probablemente, a doou un peregrino.

Ó longo do século XV, a elaboración de imaxes de prata dourada para conter reliquias e servir á devoción privada foi practicada decote e varias delas se atopan no relicario catedralicio de Santiago³⁸: as da Virxe da Azucena, co Neno en brazos; San Pedro e San Xoán Bautista, atribuídas á escola compostelá do primeiro cuarto do XV; tamén anteriores á metade da centuria se consideran as figuras de San Francisco, San Domingos, Santiago peregrino e Santo André, que lle pertenceron ó arcebispo Isorna e se cre que foron obra do napolitano Francesco Marino. A estas pezas cómpre engadirllas, por ser da mesma época, o magnífico relicario da Santa Espiña³⁹, obra zaragozana que, como outras anteriores, tamén menciona o inventario de 1426. Responde á tipoloxía, propia da zona, de *Arbor Vitae*, utilizada para diferentes pezas nas que no centro se dispón

o elemento a venerar, quer se trate dun ostensorio, quer dun relicario; nos lados hai dous anxos que atan as súas roupas con cordóns franciscanos. As tres pólas xorden dun nó de cristal de rocha e a espiña que encerraba o vaso central era unha das reliquias máis veneradas polos peregrinos, malia que Ambrosio de Morales se mostra escéptico no tocante á súa autenticidade. "No es del color ni del talle de las otras que he visto, antes parece de palo de Peral en el color. No tiene mas testimonio, que tradición". Ardeu no incendio de 1921, daquela se restaurou o relicario e no seu lugar se colocou un pequeno *Lignum Crucis*.

Menos frecuentes, aínda que magníficas, eran as ofrendas de obxectos de pedra, como o retabliño inglés⁴¹ de alabastro policromado regalado en maio de 1456 polo clérigo inglés John Goodyear, que mantén en perfecto estado as escenas da vida de Santiago representadas, así como a súa policromía. É unha peza excepcional que o doador se asegurou de que sempre estivese na Catedral, o que, afortunadamente, aconteceu. Debeu ser labrada nun obradoiro de Nottingham no segundo cuarto do século XV. O Tesouro da Catedral garda outro pequeno alabastro inglés, un portapaz, que se lle atribúe ó arcebispo Velázquez⁴² que, talvez polo seu tamaño, pasa con facilidade desapercibido e, ás veces, foi considerado como de marfil, aínda que é alabastro policromado de fins do século XIV ou comezos do XV. Representa o transo de María, rodeada polos apóstolos, entre os que se atopa o seu Fillo, que a bendice e coa súa man esquerda porta a súa alma. Acubillan a escena tres arcos rematados por gabletes. Na súa viva policromía predominan o azul e o vermello. Ten un



Cornucopia con el relieve de Saúl y Jacob
Cornucopia con el relieve de Salomón y la Reina de Saba
Jakob Jäger y Lukas Lang, 1673
Plata sobredorada, fundida y gemas
Regalo de Mariana de Austria, esposa de Carlos II
Museo de la Catedral de Santiago. Tesoro

Cornucopia co relevo de Saúl e Xacob
Cornucopia co relevo de Salomón e a Raíña de Saba
Jakob Jäger e Lukas Lang, 1673
Prata sobredourada, fundida e xemas
Regalo de dona Mariana de Austria, esposa de Carlos II
Museo da Catedral de Santiago. Tesouro

Cáliz del Arzobispo Monroy

Obra italiana
Finales del siglo XVII
Plata sobredorada
Museo de la Catedral de Santiago. Tesoro

Cáliz do Arcebispo Monroy

Obra italiana
Finais do século XVII
Prata sobredourada
Museo da Catedral de Santiago. Tesouro

Cáliz del Chantre Gondar

Ignacio Montero, según diseño de
J. A. García de Bouzas. Ca. 1753
Plata sobredorada
Museo de la Catedral de Santiago. Tesoro

Cáliz do Chantre Gondar

Ignacio Montero, consonte o deseño de
J. A. García de Bouzas. Ca. 1753
Prata sobredourada
Museo da Catedral de Santiago. Tesouro



Copa de la Ofrenda Nacional

Wegewood, Londres. 1859
Copa inglesa de plata sobredorada
Regalada por de los duques de Montpensier en 1852
Museo de la Catedral de Santiago. Tesoro

Copa da Ofrenda Nacional

Wegewood, Londres. 1859
Copa inglesa de prata sobredourada
Regalada polos duques de Montpensier en 1852
Museo da Catedral de Santiago. Tesouro



y libro cerrado que el Apóstol lleva en su mano izquierda. Se cita ya en un inventario de 1426.

Este inventario también menciona la Cruz de las Perlas³⁸, magnífica obra que Ambrosio de Morales describió así: “es de oro con muchas perlas gruesas, aunque no muy finas, es harto bien labrada, y esmaltada de negro: esta tiene el pie de plata”. Como puntos de apoyo se repiten los leoncillos vistos en el Santiago Coquatrix, pieza con la que tiene otras similitudes, además de su rico basamento, que contribuyen a atribuirle a un taller de París del último tercio del siglo XIV. El nudo presenta una delicada decoración arquitectónica con ventanas rematadas en puntiagudos gabletes. En los extremos de la cruz se disponen óvalos y terminan sus brazos en forma flordelisada con perlas en el anverso y piedras preciosas, en el reverso; no falta el tetramorfos y, en el cruce de los dos palos, un Agnus Dei. Desaparecida la cruz de Alfonso III es la más rica del tesoro catedralicio. Se ignora su procedencia aunque, probablemente, la donó un peregrino.

A lo largo del siglo XV la elaboración de imágenes de plata dorada para contener reliquias y servir a la devoción privada fue práctica frecuente y varias se encuentran en el relicario catedralicio de Santiago³⁹: Virgen de la Azucena, con el Niño en brazos; san Pedro y san Juan Bautista, atribuidas a escuela compostelana del primer cuarto del XV; también anteriores a la mitad de la centuria se consideran las figuras de san Francisco, santo Domingo, Santiago peregrino y san Andrés, que pertenecieron al arzobispo Isorna y se

creen obra del napolitano Francesco Marino. A estas piezas cabe añadir, por ser de la misma época, el magnífico relicario de la Santa Espina⁴⁰, obra zaragozana que como otras anteriores también menciona el inventario de 1426. Responde a la tipología, propia de la zona, de *Arbor Vitae*, utilizada para diferentes piezas en las que en el centro de dispone el elemento a venerar, ya se trate de un ostensorio, o de un relicario; a los lados se ven dos ángeles que atan sus ropas con cordones franciscanos. Las tres ramas surgen de un nudo de cristal de roca y la espina que encerraba el vaso central era una de las reliquias más veneradas por los peregrinos, aunque Ambrosio de Morales se muestra escéptico en cuanto a su autenticidad. “No es del color ni del talle de las otras que he visto, antes parece de palo de Peral en el color. No tiene mas testimonio, que tradición”. Ardió en el incendio de 1921, entonces se restauró el relicario y en su lugar se colocó un pequeño *Lignum Crucis*.

Menos frecuentes, pero magníficas, eran las ofrendas de objetos de piedra, como el retablillo inglés⁴¹ de alabastro policromado regalado en mayo de 1456 por el clérigo inglés John Goodyear que mantiene en perfecto estado las escenas de la vida de Santiago representadas, así como su policromía. Es pieza excepcional que el donante se aseguró que siempre estuviera en la Catedral, lo que, afortunadamente, ha ocurrido. Debió de ser labrada en un taller de Nottingham en el segundo cuarto del siglo XV. En el Tesoro de la Catedral se guarda otro pequeño alabastro inglés, un portapaz, que se atribuye al

marco de prata cun cordón franciscano arredor do relevo. Remata cun frontón no que se esgrafiou un escudo arcebispal, seguramente o de Velázquez, e sobre o vértice do triángulo campa unha cruz con dous *putti* nas esquinas. O alabastro é gótico; o marco, renacentista. Puido chegarlle ó arcebispo Velázquez a través do bispo irlandés Thomas Strong, refuxiado en Santiago, ó que aceptou como auxiliar.

A terceira peza gótica de pedra é Anunciación, ou Virxe do O⁴³ que estivo no trascoro da Catedral e suscitou tal devoción que lle deu nome a esa parte da nave “de Nosa Señora da Preñada”, segundo a acta capitular de decembro de 1666. A súa principal característica é o avultado ventre de María, sobre o que coloca a man esquerda e levanta a dereita; o Arcanxo Gabriel ten nas súas mans unha longa filacteria co saúdo. Sobre a disposición orixinal das figuras di Morales: “Antes que salga de la Santa Iglesia es bien decir dos cosas que me parecieron notables en ella: la primera es la devoción de nuestra Señora que llaman la Preñada. Está de vulto en pie, con alguna muestra de preñez, en un poste à las espaldas del Coro, y en el otro poste que le corresponde frontero, está el Arcángel S. Gabriel, vueltas las espaldas à nuestra Señora, como que ya se va”.

As imaxes están esculpidas en vulto redondo en pedra de Coimbra, utilizada en Santiago en obras dos inicios do século XVI, como os piares da Capela do Hospital Real e outros elementos deste. É, pois, posible que se deban a un artista portugués formado no obradoiro de Coimbra de onde viñeron a Compostela diferentes escultores. Así e todo Núñez⁴⁴ pensa que a súa chegada a Santiago se podería relacionar coa viaxe a

Lisboa, en 1428, do arcebispo don Lope de Mendoza, que acompañou á infanta Leonor de Aragón que ía casar con don Duarte, ou ben a través das rendas e votos que a mitra compostelá recibía do Norte de Portugal. Esta Anunciación serviulle de modelo, entre outras, á situada na portada da igrexa de Santa María Salomé, na rúa Nova compostelá.

Botafumeiro e liturxia

As excepcionais pezas anteriores cumpriría engadirles as lámpadas, o enxoval de altar e as roupas litúrxicas que lles conferían especial boato ás celebracións litúrxicas na Catedral, aínda que a meirande parte se perderon debido ó uso, a furtos, espolios, cambios litúrgicos...; as circunstancias foron diversas pero o seu baleiro foi cuberto con outras que, malia que non tiñan o seu valor histórico e material, permitiron manter con dignidade e grandeza o culto ó Apóstolo. Entre todos os obxectos utilizados ningún ten maior sona que o Botafumeiro⁴⁵, elemento de uso litúrxico que se converteu en irresistible atracción para os visitantes da Catedral. A súa orixe é incerta, aínda que unha nota marxinal⁴⁶ no folio 162r do *Códice Calixtino*, contra 1320, alude ó seu funcionamento: “Cun gran turíbulo (Botafumeiro) de prata, suspendido de cordas desde a clave da igrexa, que corre por poleas desde a porta setentrional ata a meridional, cheo de carbóns acesos con incenso”. Daquela xa se usaba para perfumar a Catedral no transcurso das celebracións relixiosas, como se recolle no inventario de 1426 antes citado. Nos últimos anos deste século, peregrinou a Santiago Xerónimo Mün-

arzobispo Velázquez⁴² que, quizá por su tamaño, pasa con facilidad desapercibido y, a veces, se consideró como de marfil, aunque es alabastro policromado de finales del siglo XIV o comienzos del XV. Representa el tránsito de María, rodeada por los apóstoles, entre los que se encuentra su Hijo que la bendice y con su mano izquierda porta su alma. Cobijan la escena tres arcos rematados por gabletes. En su viva policromía predominan el azul y el rojo. Tiene marco de plata con un cordón franciscano alrededor del relieve. Remata con un frontón en el que se esgrafió un escudo arzobispal, seguramente el de Velázquez, y sobre el vértice del triángulo campea una cruz con dos *putti* en las esquinas. El alabastro es gótico; el marco, renacentista. Pudo llegar al arzobispo Velázquez a través del obispo irlandés Thomas Strong, refugiado en Santiago, al que aceptó como auxiliar. La tercera pieza gótica de piedra es la Anunciación, o Virgen de la O⁴³ que estuvo en el trasero de la Catedral y suscitó tal devoción que dio nombre a esa parte de la nave “de Nuestra Señora de la Preñada”, según acta capitular de diciembre de 1666. Su rasgo más característico es el abultado vientre de María, sobre el que coloca la mano izquierda y levanta la derecha; el arcángel Gabriel tiene en sus manos una larga filacteria con el saludo. Sobre la disposición original de las figuras nos informa Morales: “Antes que salga de la Santa Iglesia es bien decir dos cosas que me parecieron notables en ella: la primera es la devoción de nuestra Señora que llaman la Preñada. Está de vulto en pie, con alguna muestra de preñez, en un poste à las espaldas del Coro, y en el otro poste que le corresponde frontero, está el Arcángel

zer⁴⁷ e, no relato da súa viaxe, alude ó Botafumeiro: “No medio dela (a cúpula) se balancea, dunha parte á outra da nave do cruceiro, un enorme incensario con fume aromático”.

En maio de 1602, o Cabido decidiu facer obras no ciborio⁴⁸ catedralicio e no seu terceiro punto ordena “que se quitasen las traves o vigones grandes que atravesan el cimborrio en que está puesta la polea para el incensario porque quitan mucha luz al coro y afean el cimborrio, y para que no se quitase esta antigualla del incensario, ordenaron que en lugar de las traves se hiciese un ingenioso artificio de quatro yerros que saliesen delas cuatro esquinas de sobre los capiteles de los cuatro postes principales del cruceiro, se rematasen todos en obalo en medio dentro del cual estubiese inclusa la polea para el incensario y que todo fuese dorado y muy bien labrado y para que costase menos se enviase a labrar alas Herrerías de Vizcaya, embiando modelo echo de madera y la medida de todo para que no se herrase el cual modelo se hizo y armo en la claustra”. O seu deseño e intervención no ciborio encargóuselle a Juan Bautista Celma, que cobrou, en 1603, 625.000 maravedís. Talvez a primeira alusión ó enxeño de Celma, sen citalo, sexa debida a Oxea⁴⁹. “Del cimborio, y capitel del cruceiro de la Yglesia que está entre la capilla mayor y el coro, está pendiente de vna gruesa maroma vn incensario de plata, como vna gran caldera, en que echan quatro o seis libras de perfume, el qual tiran en las procesiones y fiestas principales (que para tal tempo se fixo) cinco o seis hombres para incensar y permutar toda la Yglesia”.

S. Gabriel, vueltas las espaldas à nuestra Señora, como que ya se va”.

Las imágenes están esculpidas en bulto redondo en piedra de Coimbra, utilizada en Santiago en obras de los inicios del siglo XVI, como los pilares de la capilla del Hospital Real y otros elementos de éste. Es, pues, posible que se deban a un artista portugués formado en el taller de Coimbra, del que vinieron a Compostela diferentes escultores. No obstante Núñez⁴⁴ estima que su llegada a Santiago podría relacionarse con el viaje a Lisboa, en 1428, del arzobispo don Lope de Mendoza, quien acompañó a la infanta Leonor de Aragón que iba a casarse con don Duarte, o bien a través de las rentas y votos que la mitra compostelana recibía del norte de Portugal. Esta Anunciación sirvió de modelo, entre otras, a la situada en la portada de la iglesia de santa María Salomé, en la Rúa Nova compostelana.

Botafumeiro y liturgia

A las excepcionales piezas anteriores habría que añadir las lámparas, ajuar de altar y ropas litúrgicas que conferían especial boato a las celebraciones litúrgicas en la Catedral, sin embargo la mayoría se ha perdido por uso, hurto, expolios, cambios litúrgicos... las circunstancias fueron diversas pero su vacío se cubrió con otras que si no tenían su valor histórico y material permitieron mantener con dignidad y grandeza el culto al Apóstol. Entre todos los objetos utilizados ninguno tiene mayor resonancia que el Botafumeiro⁴⁵, elemento de uso litúrgico que se ha convertido en irresistible atracción

No devir dos séculos, houbo varios botafumeiros; foi de prata ata 1809, ano no que, segundo Zepedano⁵⁰, o levaron: “os franceses con outras moitas alfaias”. Para o substituír, fixeron un de ferro que se utilizou ata 1851, ano no que o prateiro Losada fixo o actual en latón prateado. Gárdase na Biblioteca capitular, onde comparte estancia con outro de prata regalado polos Alféreces Provisionais no Ano Santo de 1971.

Reformas trentinas e o gran pratal barroco

Durante o XVI foron acometidas ambiciosas obras na Catedral para reparar danos e desfeitas provocados nos enfrontamentos dos séculos XIV e XV; construíuse un novo claustro con numerosas dependencias anexas; remodeláronse capelas, cuestionouse a adecuación do coro pétreo ás directrices de Trento e nos primeiros anos do XVII foi derrubado para levantar outro. Na remodelación da Catedral hai que incluír os magníficos púlpitos de bronce, obra de Celma, así como as desaparecidas reixas do suprimido coro. Obviamente, tamén se renovou o enxoval litúrxico, cuxa peza máis sobranceira é a magnífica custodia de asento de Antonio de Arfe⁵¹ que asina orgulloso con esta expresiva frase: “Antonivs de Arphe hoc opus admirabile fecit anno 1544”. A actividade construtiva, escultórica, de ourives e bordadores nos obradoiros composteláns era febril, e arcebispos como Alonso III de Fonseca, Blanco e Sanclemente desenvolveron un intenso labor de mecenado, aínda que durante o episcopado deste último os ataques de Drake aconsellaron ocultar as reliquias do Apóstolo e levar outras a lugares considerados máis seguros⁵².

para los visitantes de la Catedral. Su origen es incierto, aunque una nota marginal⁴⁶ en el folio 162r del *Códice Calixtino*, de hacia 1320, alude a su funcionamiento: “Con un gran turibulo (Botafumeiro) de plata, suspendido de cuerdas desde la clave de la iglesia corriendo por poleas desde la puerta septentrional hasta la meridional, lleno de carbones encendidos con incienso”. Entonces ya se usaba para perfumar la Catedral en el transcurso de las celebraciones religiosas, situación que recoge el inventario de 1426 antes citado. En los últimos años de este siglo peregrinó a Santiago Jerónimo Münzer⁴⁷ y, en el relato de su viaje, alude al Botafumeiro: “En el medio de ella (la cúpula) se balancea de una parte a la otra de la nave del cruceiro un enorme incensario con humo aromático”.

En mayo de 1602 el Cabildo acordó hacer obras en el cimborrio⁴⁸ catedralicio y en su tercer punto ordena “que se quitasen las traves o vigones grandes que atravesan el cimborrio en que está puesta la polea para el incensario porque quitan mucha luz al coro y afean el cimborrio, y para que no se quitase esta antigualla del incensario, ordenaron que en lugar de las traves se hiciese un ingenioso artificio de quatro yerros que saliesen delas cuatro esquinas de sobre los capiteles de los cuatro postes principales del cruceiro, se rematasen todos en obalo en medio dentro del cual estubiese inclusa la polea para el incensario y que todo fuese dorado y muy bien labrado y para que costase menos se enviase a labrar a las Herrerías de Vizcaya, embiando modelo echo de madera y la medida de todo para que no se herrase el cual modelo se hizo y armo en la claustra”. Su diseño e interven-

ción en el cimborrio se encargó a Juan Bautista Celma quien cobró, en 1603, 625.000 maravedís. Quizá la primera alusión del artilugio de Celma, sin citarlo, se deba a Oxea⁴⁹. “Del cimborio, y capitel del cruceiro de la Yglesia que está entre la capilla mayor y el coro, está pendiente de vna gruesa maroma vn incensario de plata, como vna gran caldera, en que echan quatro o seis libras de perfume, el qual tiran en las procesiones y fiestas principales (que para tal tiempo se hizo) cinco o seis hombres para incensar y permutar toda la Yglesia”.

A lo largo de los siglos hubo varios botafumeiros, fue de plata hasta 1809, año en que, según Zepedano⁵⁰, lo llevaron: “los franceses con otras muchísimas alhajas”. Para sustituirlo se hizo uno de hierro que se utilizó hasta 1851, año en el que el platero Losada hizo el actual en latón plateado. Se guarda en la Biblioteca capitular, donde comparte estancia con otro de plata regalado por los Alféreces Provisionales en el Año Santo de 1971.

Reformas trentinas y el gran pratal barroco

Durante el siglo XVI se acometieron ambiciosas obras en la Catedral para reparar daños y destrozos provocados durante los enfrentamientos de los siglos XIV y XV, así se construyó un nuevo claustro con numerosas dependencias anejas; se remodelaron capillas, se cuestionó la adecuación del coro pétreo a las directrices de Trento y en los primeros años del XVII se derribó para levantar otro. En la remodelación de la Catedral hay que incluir los magníficos púlpitos de bronce, obra de Celma, así como las desaparecidas rejas del suprimido coro.

Bandeja votiva

Taller virreinal peruano. Ca. 1650
Oro
Posible ofrenda del obispo de Quito, don Alonso de la Peña
Museo de la Catedral de Santiago. Tesoro

Bandexa votiva

Obradoiro vicerreinal peruano. Ca. 1650
Ouro
Posible ofrenda do bispo de Quito, don Alonso de la Peña
Museo da Catedral de Santiago. Tesouro



Obviamente se renovó el ajuar litúrgico cuya pieza más sobresaliente es la magnífica custodia de asiento de Antonio de Arfe⁵¹ que firma orgulloso con esta expresiva frase: "Antonivs de Arphe hoc opus admirabile fecit anno 1544". La actividad constructiva, escultórica, de orfebres y bordadores en los talleres compostelanos era febril, y arzobispos como Alonso III de Fonseca, Blanco y Sanclemente desarrollaron una intensa labor de mecenazgo, aunque durante el episcopado del último los ataques de Drake aconsejaron ocultar las reliquias del Apóstol y llevar otras a lugares considerados más seguros⁵².

Los siglos del barroco estuvieron preñados de dificultades para Galicia y el poderío hispano, sin embargo se mantuvo el esplendor del culto a Santiago y se transformó la Catedral medieval de acuerdo con la Contrarreforma. A mediados del siglo XVII el canónigo Vega y Verdugo propuso al Cabildo remodelar y barroquizar los antiguos espacios y exteriores sin afectar a la estructura original. Ejemplo claro es la capilla mayor, cuya renovación impulsó el arzobispo Antonio de Monroy, y tiene un punto de inflexión en 1643 cuando el rey Felipe IV establece ciertas donaciones dinerarias de las que pervive la ofrenda anual de mil escudos de oro⁵³.

La renovación de dicha capilla se materializa durante el episcopado del mexicano don Antonio de Monroy⁵⁴ quien, como don Berenguel de Landoria, pertenecía a la Orden dominica y también fue su Maestro General. La intervención afectó a los soportes románicos, ocultos tras rica decoración barroca, baldaquino, altar y camarín⁵⁵. Los exteriores de la Catedral igualmente fueron objeto de importantes

Os séculos do Barroco estiveron preñados de dificultades para Galicia e o poderío hispano, aínda que se mantivo o esplendor do culto a Santiago e se transformou a Catedral medieval consonte as esixencias da Contrarreforma. A mediados do século XVII, o cóengo Vega y Verdugo propúxolle ó Cabido remodelar e barroquizar os antigos espazos e exteriores, aínda que sen afectar a estrutura orixinal. Exemplo claro disto é a Capela Maior, cuxa renovación impulsou o arcebispo Antonio de Monroy, e ten un punto de inflexión en 1643, cando o rei Filipe IV establece certas doazóns de diñeiro das que se mantén a ofrenda anual de mil escudos de ouro⁵³.

A renovación da devandita capela materialízase durante o episcopado do mexicano don Antonio de Monroy⁵⁴ que, como don Berenguel de Landoria, pertencía á Orde dominica da que tamén foi o seu mestre xeral. A intervención afectoulles ós soportes románicos, ocultos tras unha rica decoración barroca, baldaquino, altar e camarín⁵⁵. Os exteriores da Catedral tamén foron obxecto de importantes remodelacións, levantáronse as Capelas do Cristo de Burgos e do Pilar e realizáronse outras obras que conformaron o aspecto actual da Catedral. Nelas participaron os máis sobranceiros mestres do momento que, na primeira metade do XVIII, propiciaron o desenvolvemento do "Barroco de placas", así chamado polo vigor dos seus volumes e elementos arquitectónicos⁵⁶. Estas obras, en particular as do Altar Maior, complementábanse con excepciónais pezas litúrxicas, como o copón de ouro e pedraria feito por Juan Posse en 1699, ou o ostensorio, encargado en 1701 polo Cabido a Juan de Figueroa, quen xa interviñera no pratal do Altar Maior⁵⁷.

remodelaciones, se levantaron las capillas del Cristo de Burgos y del Pilar y se realizaron otras obras que conformaron el aspecto actual de la Catedral. En ellas participaron los más sobresalientes maestros del momento que, en la primera mitad del XVIII, propiciaron el desarrollo del "barroco de placas", así llamado por el vigor de sus volúmenes y elementos arquitectónicos⁵⁶. Estas obras, en particular las del altar mayor, se complementaban con excepcionales piezas litúrgicas, como el copón de oro y pedrería hecho por Juan Posse en 1699, o el ostensorio, encargado en 1701 por el Cabildo a Juan de Figueroa, quien había intervenido en el pratal del altar mayor⁵⁷.

Culmina la renovación del ajuar litúrgico de la capilla mayor, comparable con el que cinco siglos atrás había llevado a cabo el arzobispo Gelmírez, con un magnífico cáliz de plata⁵⁸, en parte dorada, que se cree obra italiana de finales del siglo XVII. Ya en la segunda mitad del XVIII se cuelgan en la capilla tres grandes lámparas de plata⁵⁹, regaladas por el maestrescuela Diego Juan de Ulloa, hechas por Louis Valladier en 1764. Al año siguiente se fechan las rejas de plata que cierran el acceso a la capilla desde las escaleras que suben al camarín del Apóstol, en el que los devotos cumplen el singular rito de abrazar la imagen del altar mayor, son obra de Jacobo y Ángel Piedra y sus elementos ornamentales típicos jacobeos, en particular la vieira con los bordones cruzados del remate. Ya en 1799 Francisco Pecul hizo la deliciosa figura de la Inmaculada⁶⁰ que, desde entonces, ocupa el expositor situado sobre el sagrario, para el que Juan de Figueroa había hecho el ostensorio que nunca ocupó de manera permanente.

Culmina a renovación do enxoval litúrxico da Capela Maior, comparable coa que cinco séculos atrás levara a cabo o arcebispo Xelmírez, cun magnífico cáliz de prata⁵⁸, en parte dourada, que se cre obra italiana de fins do XVII. Xa na segunda metade do XVIII, foron penduradas na capela tres grandes lámpadas de prata⁵⁹, regaladas polo mestrescola Diego Juan de Ulloa, feitas por Louis Valladier en 1764. Do ano seguinte son as reixas de prata que pechan o acceso á capela desde as escaleiras que soben ó camarín do Apóstolo, no que os devotos cumpren o singular rito de abrazar a imaxe do Altar Maior, son obra de Jacobo e Ángel Piedra e os seus elementos ornamentais, os típicos xacobeos, en particular a vieira cos bordóns cruzados do remate. Xa en 1799, Francisco Pecul fixo a deliciosa figura da Inmaculada⁶⁰ que, desde aquela, ocupa o expositor situado sobre o sagrario, para o que Juan de Figueroa fixera o ostensorio que nunca ocupou de maneira permanente.

Pero non foron só o arcebispo Monroy, o Cabido e o mestrescola Ulloa os que se esforzaron por manter e exaltar o culto a Santiago con magníficas preseas. Desde a segunda metade do XVII e ata despois de 1750 se lle ofrendaron á Catedral importantes obxectos para o culto por parte de antigos capitulares, como o bispo de Quito, don Alonso de la Peña Montenegro; ou do rei Carlos II e a súa esposa, Mariana de Neoburgo, ou de peregrinos. Don Alonso de la Peña⁶¹ foi cóengo lectoral compostelán desde 1644, rango que, xunto coa súa condición de doutor, lle permitiu desempeñar a cátedra de Sagrada Escritura na Universidade de Santiago. Como bispo de Quito envioulle á Catedral,

Pero no fueron sólo el arzobispo Monroy, el Cabildo y el maestrescuela Ulloa quienes se esforzaron por mantener y exaltar el culto a Santiago con magníficas preseas. Desde la segunda mitad del XVII y hasta rebasado 1750 se ofrendaron a la Catedral importantes objetos para el culto por parte de antiguos capitulares, como el obispo de Quito, don Alonso de la Peña Montenegro; o del rey Carlos II y su esposa, Mariana de Neoburgo, o de peregrinos. Don Alonso de la Peña⁶¹ fue canónigo lectoral compostelano desde 1644 rango que, junto con su condición de doctor, le permitió desempeñar la cátedra de Sagrada Escritura en la Universidad de Santiago. Como obispo de Quito envió a la Catedral, a través de su sobrino y secretario don Francisco de San Mamed y Montaos, "dos veneras grandes de plata doradas (que ofrecía) al Santo Apóstol para que sirviesen en su capilla mayor", se las entregó al Cabildo el veintidós de marzo de 1664. Quizá el mismo prelado u otro clérigo o seglar regalaron entonces una excepcional bandeja de oro, de origen peruano, que es una de las pocas piezas hispanoamericanas de la Catedral, aunque el impresionante pratal de la capilla mayor se deba a la generosidad del arzobispo Monroy, nacido en Santiago de Querétaro, México.

Al ser Santiago Patrón de España tanto los reyes como sus familiares hicieron valiosas ofrendas a la Catedral. Don Juan José de Austria⁶², bastardo de Felipe IV, donó en 1670 "una preciosa lámpara" para que ardiera ante el Apóstol. Es posible que también donara una valiosa y rara pieza dodecagonal alargada con un relieve de san Cristobal que

a través do seu sobriño e secretario don Francisco de San Mamed y Montaos, "dos veneras grandes de plata doradas (que lle ofrecía) al Santo Apóstol para que sirviesen en su capilla mayor", que lle foron entregadas ó Cabido o 22 de marzo de 1664. Quizais este mesmo prelado ou outro clérigo ou seglar regalaron daquela unha excepcional bandexa de ouro, de orixe peruana, que é unha das poucas pezas hispanoamericanas da Catedral, aínda que o impresionante pratal da Capela Maior se deba á xenerosidade do arcebispo Monroy, nacido en Santiago de Querétaro, México.

Ó ser Santiago o Patrón de España, tanto os reis como os seus familiares realizaron valiosas ofrendas á Catedral. Don Xoán Xosé de Austria⁶², bastardo de Filipe IV, doouille en 1670 "unha preciosa lámpada" para que ardese diante do Apóstolo. É posible que tamén lle doase unha valiosa e rara peza dodecagonal alongada cun relevo dun San Cristovo que porta ó Neno Xesús no medio. É de bronce dourado, prata e coral do Mediterráneo, material que, en especial, se traballou nas cidades sicilianas de Palermo e Trápani. A singularidade desta peza fai difícil atribuírle a súa execución a unha das dúas cidades, xa que carece de marca o seu rico labor de prata, onde se realizou unha paisaxe fluvial con montañas e edificios ó fondo. Unha serie de anxiños de coral revoan arredor do santo; no marco, con catro mascaróns de maior porte nos extremos dos dous eixes principais da peza, destaca a riqueza da súa ornamentación quer en metal quer en incrustacións de coral. Para Daneu⁶³, as incrustacións de coral do marco foron realizadas "consonte a técnica trapanese". A súa



Santiago Peregrino de Johannes Roucel

Taller parisino. Ca. 1400
Plata sobredorada e en su color, cobre sobredorado y esmaltes
Ofrenda al Apóstol de Johannes Roucel
Catedral de Santiago. Capilla de las Reliquias

Santiago Peregrino de Johannes Roucel

Obradoiro parisiense. Ca. 1400
Plata sobredourada e na súa cor, cobre sobredourado e esmaltes
Ofrenda ó Apóstolo de Johannes Roucel
Catedral de Santiago. Capela das Reliquias

porta al Niño Jesús en el medio. Es de bronce dorado, plata y coral del Mediterráneo material que, en especial, se trabajó en las ciudades sicilianas de Palermo y Trápani. La singularidad de esta pieza hace difícil atribuirle a una de las dos ciudades al carecer de marca su rica labor de plata, en la que se ha realizado un paisaje fluvial con montañas y edificios al fondo. Una serie de angelitos de coral revolotean en torno al santo; en el marco, con cuatro mascarones de mayor porte en los extremos de los dos ejes principales de la pieza, destaca la riqueza de su ornamentación tanto en metal como en incrustaciones de coral. Para Daneu⁶³ las incrustaciones de coral del marco se han realizado: "según la técnica trapanese" Su parte posterior está decorada de manera simétrica a partir del centro con tallos y roleos. Suele fecharse bien en el segundo cuarto, bien en la segunda mitad del siglo XVII.

Carlos II fue generoso con la Catedral compostelana, quizá para que se olvidara su petición, hacia 1678, al papa Inocencio XI de que declarase a san José patrón de España⁶⁴, el breve pontificio que accedía a ello suscitó tal reacción en contra que en 1680 quedó sin efecto. 1683 fue año santo jacobeo y los turcos levantaron el cerco de Viena que, a petición del rey, se celebró con *Te Deum*, misa y procesión solemne en la Catedral. Como era costumbre real en año jubilar Carlos II envió como ofrenda al Apóstol unas espectaculares joyas para el culto a través de Baltasar de Mendoza, con cargos en la corte y en el Cabildo⁶⁵, que se aceptaron en el Cabildo del 27 de diciembre de 1683. Entregó "una cruz de cristal de roca con guarnición de oro

parte posterior está decorada de maneira simétrica a partir do centro con talos e volutas. A doita datarse no segundo cuarto ou na segunda metade do século XVII.

Carlos II foi xeneroso coa Catedral compostelá. quizais para que fose esquecida a súa petición, contra 1678, ó papa Inocencio XI para que declarase a San Xosé como patrón de España⁶⁴; o breve pontificio que accedía a iso suscitou tal reacción en contra que en 1680 quedou sen efecto. 1683 foi Ano Santo Compostelán e os turcos levantaron o cerco de Viena que, a petición do rei, se celebrou con *Te Deum*, misa e procesión solemne na Catedral. Segundo era costume real en Ano Xubilar, Carlos II envioulle como ofrenda ó Apóstolo unhas espectaculares xoias para o culto a través de Baltasar de Mendoza, con cargos na corte e no Cabido⁶⁵, que se aceptaron no Cabido de 27 de decembro de 1683. Entregou "unha cruz de cristal de rocha con guarnición de ouro esmaltada, valorada en 800 ducados; dous candeiros da mesma especie, avaliados en 400 ducados; e un portapaz tamén de cristal de rocha e ouro, apreciado en 300 ducados", pezas extraordinarias pola súa calidade e beleza que conserva o Tesouro catedralicio. No portapaz foi tallada a resurrección de Cristo que sae triunfante do sepulcro. Segundo Filgueira Valverde, para Sánchez Cantón podería ser obra de Valerio de Vicenza, activo na primeira metade do século XVI. É, sen dúbida, unha espléndida obra italiana.

Dous días despois de tan xeneroso presente, a raíña Mariana de Neoburgo, tamén a través de don Baltasar de Mendoza, fílle chegar ó Cabido

esmaltada, valorada en 800 ducados; dos candeleros de la misma especie, valuados en 400 ducados; y un portapaz también de cristal de roca y oro, apreciado en 300 ducados", piezas extraordinarias por su calidad y belleza que conserva el tesoro catedralicio. En el portapaz se talló la resurrección de Cristo que sale triunfante del sepulcro. Según Filgueira Valverde para Sánchez Cantón podría ser obra de Valerio de Vicenza, activo en la primera mitad del siglo XVI. Es, sin duda, una espléndida obra italiana.

Dos días después de tan generoso presente la reina Mariana de Neoburgo, también a través de don Baltasar de Mendoza, hace llegar al Cabildo su ofrenda de dos extraordinarias cornucopias⁶⁶ que el acta del 29 de diciembre de 1683 describe así: "dos láminas guarnecidas al derredor con su follaje con diferentes piezas con sus esmaltes y pedrería y dicha guarnición de oro" para la capilla mayor. En medio de una exuberante decoración vegetal, de cuya parte inferior parten unos candelabros, con numerosas piedras preciosas y semipreciosas, se representan dos escenas bíblicas: en una, la reconciliación de Jacob y Esaú; en la otra, la visita de la reina de Saba a Salomón. Fueron hechas en Augsburgo por Lucas Lang y Jacobo Jäger en 1673.

Otro importante regalo de finales del siglo XVII es el precioso Santiago matamoros, pieza portuguesa en plata que presenta entre los contendientes un frondoso árbol que enmarca el desigual combate. Lo regaló en 1677 la duquesa de Aveiro⁶⁷ a través de don Álvaro de Valenzuela y Mendoza con motivo del año santo jacobeo. Como co-

a súa ofrenda de dúas extraordinarias cornucopias⁶⁶ que a acta do 29 de decembro de 1683 describe así: "dos láminas guarnecidas al derredor con su follaje con diferentes piezas con sus esmaltes y pedrería y dicha guarnición de oro" para a Capela Maior. Entre unha exuberante decoración vexetal, de cuxa parte inferior parten uns candelabros, con numerosas pedras preciosas e semipreciosas, se representan dúas escenas bíblicas: a reconciliación de Xacob e Esaú e a visita da raíña de Saba a Salomón. Foron feitas en Augsburgo por Lucas Lang e Xacobe Jäger en 1673.

Outro importante agasallo de fins do século XVII é o precioso Santiago Matamouros, peza portuguesa en prata que presenta entre os contendentes unha frondosa árbore que enmarca o desigual combate. Regalouno en 1677 a duquesa de Aveiro⁶⁷, a través de don Álvaro de Valenzuela y Mendoza, co gallo do Ano Santo xacobeo. Como colofón ás ofrendas barrocas para o culto destaca o magnífico cáliz doado polo chantre Gondar⁶⁸ en 1753, labrado en Salamanca por Ignacio Montero, consonte o gusto rococó e con medallóns con alegorías eucarísticas e un busto do Apóstolo Santiago. Aínda que obra salmantina, poida que o deseño fose de García de Bouzas⁶⁹.

Do século XIX ós nosos días

As guerras e enfrontamentos que azoutaron o século XIX afectáronlle ó Tesouro catedralicio, que entregou en abril de 1809 un importante lote⁷⁰ de alfaias "para socorro das necesidades públicas". Así e todo, por eses anos entrou nel un magnífico cáliz coas súas viñateiras⁷¹, regalado polo



Imagen de cabecera de San Cristóbal

Taller siciliano. Trapani?
Siglo XVII

Plata sobredorada, bronce dorado y corales tallados
Ofrenda al Apóstol de don Juan José de Austria
Museo de la Catedral de Santiago. Tesoro

Imaxe de cabeceira de San Cristovo

Obradoiro siciliano. Trapani?
Século XVII

Prata sobredourada, bronce dourado e corais tallados
Ofrenda ó Apóstolo de don Xoán Xosé de Austria
Museo da Catedral de Santiago. Tesouro

lofón a las ofrendas barrocas para el culto destaca el magnífico cáliz donado por el chantre Gondar⁶⁸ en 1753, labrado en Salamanca por Ignacio Montero, conforme al gusto rococó y con medallones con alegorías eucarísticas y un busto del Apóstol Santiago. Aunque obra salmantina se cree que el diseño puede ser de García de Bouzas⁶⁹.

Del siglo XIX a nuestros días

Las guerras y enfrentamientos que azotaron el siglo XIX afectaron al tesoro catedralicio, que entregó en abril de 1809 un importante lote⁷⁰ de alhajas "para socorro de las necesidades públicas". Sin embargo por esos años entró en él un magnífico cáliz con sus vinajeras⁷¹ regalado por el arzobispo don Rafael de Múzquiz y Aldunate en oro, diamantes y rubís, piezas de extraordinario valor y elegancia, de la autoría del madrileño Lucas de Foro.

Sin embargo, la pieza más carismática legada al Apóstol durante el siglo XIX fue la singular copa de la ofrenda, regalada en 1852 por los duques de Montpensier⁷², delegados de la reina Isabel II, en la solemne ceremonia de la ofrenda instituida por Felipe IV en 1643. Es una copa inglesa de plata sobredorada de exquisitas formas que constituye la mejor muestra del romanticismo en la Catedral. Puede, además, considerarse la última ofrenda importante del XIX. En sus últimos años tanto la mitra como el Cabildo se afanaron en la recuperación de la Catedral⁷³ y en la búsqueda de las reliquias de Santiago que el arzobispo Sanclemente había ocultado por temor a Drake

arcebispo don Rafael de Múzquiz y Aldunate, en ouro, diamantes e rubís, pezas de extraordinario valor e elegancia, cuxo autor foi o madrileño Lucas de Foro.

Así e todo, a peza máis carismática legada ó Apóstolo durante o século XIX foi a singular copa da ofrenda, regalada en 1852 polos duques de Montpensier⁷², delegados da raíña Sabela II, na solemne cerimonia da ofrenda instituída por Filipe IV en 1643. É unha copa inglesa de prata sobredourada, de exquisitas formas, que constitúe a mellor mostra do Romanticismo na Catedral. Pode, ademais, considerarse a última ofrenda importante do XIX. Nos seus últimos anos, tanto a Mitra como o Cabido, teimaron na recuperación da Catedral⁷³ e na procura das reliquias de Santiago que o arcebispo Sanclemente escondera por temor a Drake en 1589. O seu feliz achado na noite do 28 de xaneiro de 1879 iniciou un longo proceso canónico que culminou co solemne recoñecemento do achado por parte do papa León XIII coa bula *Deus Omnipotens*, datada o 1 de novembro de 1884. Este recoñecemento levou á organización da cripta do Apóstolo⁷⁴ baixo o Altar Maior. Durante o século XX foi engrandecido pola devoción

en 1589. Su feliz hallazgo en la noche del 28 de enero de 1879 inició un largo proceso canónico que culminó con el solemne reconocimiento del hallazgo por parte del papa León XIII con la bula *Deus Omnipotens*, fechada el primero de noviembre de 1884. Reconocimiento que llevó a la organización de la cripta del Apóstol⁷⁴ bajo el altar mayor. Durante el siglo XX se engrandeció la devoción y culto a Santiago, así como la peregrinación y ofrendas. De éstas destacan las realizadas por jefes de estado y de gobierno, como el sobrio copón regalado en 1943 por el mariscal Petain⁷⁵, de plata y marfil, obra del orfebre Puiforcat; o el cáliz que ofrendó la Juventud de Acción Católica⁷⁶ con motivo de su peregrinación en el año santo de 1948.

El renacimiento de la peregrinación a Santiago a partir del año santo de 1965 no parece haber llegado a su cima. Cada año aumenta el número de caminantes por los viejos senderos de la peregrinación, cuidadosamente recuperados. La mayoría son personas anónimas; otros, marcan nuevos hitos en la historia de la peregrinación, como los viajes que el papa Juan Pablo II efectuó en 1982, del que todavía resuenan los ecos de su mensaje europeista; y en 1989, para presidir la primera Jornada Mundial de la Juventud que tuvo lugar en España. Más reciente está en la memoria, noviembre de 2010, la breve visita del papa Benedicto XVI quien, además de su doctrina, dejó como ofrenda para el culto a Santiago un cáliz. Los peregrinos y sus circunstancias, cambian; las ofrendas en honor del Apóstol, continúan.

e culto a Santiago, así como pola peregrinación e as ofrendas. Entre estas destacan as realizadas por Xefes de Estado e de Goberno, como o sobrio copón regalado en 1943 polo mariscal Petain⁷⁵, de prata e marfil, obra do ourive Puiforcat; ou o cáliz que ofrendou a Xuventude de Acción Católica⁷⁶ co gallo da súa peregrinación no Ano Santo de 1948.

O renacemento da peregrinación a Santiago a partir do Ano Santo de 1965 non semella que acadase a súa cima. Cada ano aumenta o número de camiñantes polos vellos sendeiros da peregrinación, coidadosamente recuperados. A meirande parte son persoas anónimas; outros marcan novos fitos na historia da peregrinación, como as viaxes que o papa Xoán Paulo II efectuou en 1982, da que aínda resoan los ecos da súa mensaxe europeísta; e en 1989, para presidir a primeira Xornada Mundial da Xuventude que se celebraba en España. Máis recente está na memoria, novembro de 2010, a breve visita do papa Bieito XVI, que, ademais da súa doutrina, deixou como ofrenda para o culto a Santiago un cáliz. Os peregrinos e as súas circunstancias cambian, pero as ofrendas na honra do Apóstolo continúan.

Notas

- 1 Esta cruz llamó la atención de Ambrosio de Morales quien destaca su semejanza con la de los Ángeles de Oviedo, el trabajo de filigrana y transcribe la inscripción que recorre la parte posterior de sus brazos; FLÓREZ, E. (ed.): *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II. A los Reynos de Leon, y Galicia, y Principado de Asturias*, Madrid, 1765, p. 125-126; CASTELLÁ FERRER, M.: *Historia del Apostol Santiago Zebedeo, Patrón de las Españas*, Madrid, 1610, fols. 440v-442r. En este último folio reproduce un brazo de la cruz. VILLAAMIL Y CASTRO, J.: *El tesoro sagrado de la catedral de Santiago*. Museo Español de Antigüedades, t. V, Madrid, 1866, p. 322-324; VILLAAMIL Y CASTRO, J.: *Descripción histórico-artística-arqueológica de la catedral de Santiago*, Lugo, 1886, p. 152-157; ZEPEDANO Y CARNERO, J. M.: *Historia y descripción arqueológica de la basílica compostelana*, Lugo, 1870, p. 186-188; LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t. II, Santiago de Compostela, 1899, p. 169-173; Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería gallega. Notas para su historia", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, t. XX, Madrid, 1912, p. 129 y ss.; HILDBURGH, W. L.: *Medieval Spanish enamels*, Oxford-Londres, 1936, p. 27-28 y Plate II, figura 2; GONZÁLEZ MILLÁN, A. J.: "La cruz de Santiago: una donación del rey Alfonso III al Apóstol y a su sede de Compostela en el año 874", *Compostellanum*, vol. XXXVIII, n.º. 3-4, Santiago de Compostela, 1993, p. 303-335; GONZÁLEZ MILLÁN, A. J.: "Cruz de Alfonso III", *Luces de peregrinación. Sede real y sede apostólica*, Oviedo, 2004, p. 136-142, también en: *Luces de peregrinación*, Santiago de Compostela, 2004, p. 116-121; ABELLEIRA MÉNDEZ, S., CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A. e IGLESIAS GONZÁLEZ, J.: "Réplica de la Cruz de Alfonso III", *idem*, p. 122-131; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus Iacobi. La historia de la catedral de Santiago*, Santiago de Compostela, 2011, p. 20-21.
- 2 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. II, p. 232-235 y Apéndice XXX, p. 64-66. LUCAS ÁLVAREZ, M.: *Tumbo A de la catedral de Santiago. Estudio y edición*, Santiago de Compostela, 1998, p. 78-79.
- 3 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. II, p. 233-235; Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería...", op. cit., p.131-132.

Notas

- 1 Esta cruz chamou a atención de Ambrosio de Morales, que destaca a súa semellanza coa dos Anxos de Oviedo, o traballo de filigrana e transcribe a inscrición que percorre a parte posterior dos seus brazos; FLÓREZ, E. (ed.): *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II. A los Reynos de Leon, y Galicia, y Principado de Asturias*, Madrid, 1765, p. 125-126; CASTELLÁ FERRER, M.: *Historia del Apostol Santiago Zebedeo, Patrón de las Españas*, Madrid, 1610, fols. 440v-442r.; neste último folio reproduce un brazo da cruz. VILLAAMIL Y CASTRO, J.: *El tesoro sagrado de la catedral de Santiago*. Museo Español de Antigüedades, t. V, Madrid, 1866, p. 322-324; VILLAAMIL Y CASTRO, J.: *Descripción histórico-artística-arqueológica de la catedral de Santiago*, Lugo, 1886, p. 152-157; ZEPEDANO Y CARNERO, J. M.: *Historia y descripción arqueológica de la basílica compostelana*, Lugo, 1870, p. 186-188; LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t. II, Santiago de Compostela, 1899, p. 169-173; Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería gallega. Notas para su historia", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, t. XX, Madrid, 1912, p. 129 y ss.; HILDBURGH, W. L.: *Medieval Spanish enamels*, Oxford-Londres, 1936, p. 27-28 e Plate II, figura 2; GONZÁLEZ MILLÁN, A. J.: "La cruz de Santiago: una donación del rey Alfonso III al Apóstol y a su sede de Compostela en el año 874", *Compostellanum*, vol. XXXVIII, n.º. 3-4, Santiago de Compostela, 1993, p. 303-335; GONZÁLEZ MILLÁN, A. J.: "Cruz de Alfonso III", *Luces de peregrinación. Sede real y sede apostólica*, Oviedo, 2004, p. 136-142, tamén en *Luces de peregrinación*, Santiago de Compostela, 2004, p. 116-121; ABELLEIRA MÉNDEZ, S., CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A. e IGLESIAS GONZÁLEZ, J.: "Réplica de la Cruz de Alfonso III", *idem*, p. 122-131; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus Iacobi. La historia de la catedral de Santiago*, Santiago de Compostela, 2011, p. 20-21.
- 2 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. II, p. 232-235 y Apéndice XXX, p. 64-66. LUCAS ÁLVAREZ, M.: *Tumbo A de la catedral de Santiago. Estudio y edición*, Santiago de Compostela, 1998, p. 78-79.
- 3 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. II, p. 233-235; Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería...", op. cit., p.131-132.

- 4 MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Ars sacra et sculpture romane monumentale: le trésor et le chantier de Compostelle", *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, n.º. 11, Abbaye de Saint-Michel de Cuxa, 1980; reproducido en *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios*, t. I, Xunta de Galicia, 2004, p. 166-167. MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Cruz de Ordoño II", *Santiago, Camino de Europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago de Compostela, 1993, p. 269-271; FRANCO MATA, A.: *Arte leonés (siglos IV-XVI) fuera de León*, León, 2010, p. 19-20; en la página 18 se encuentra una magnífica fotografía de esta pieza que, como bien dice la autora, ha sufrido "una drástica restauración reciente".
- 5 "Iglesias, monasterios y palacios los destruyó e incendió"; FLÓREZ, E.: *España Sagrada. Theatro geographico-historico de la Iglesia en España*, t. XVII; *De la Santa Iglesia de Orense*, segunda edición, Madrid, 1789, p. 301; tercera edición, Guadarrama, 2005, p. 289; PÉREZ DE URBEL, J. y GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, A. (ed.): *Historia Silense*, Madrid, 1959, p. 172; LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. II, p. 409-413; RECUERO ASTRAY, M.: "La campaña de Almanzor contra Santiago de Compostela el año 997", en *Galicia terra única. Galicia románica e gótica*, Ourense, 1997, p. 148-153; ROMERO POSE, U.: "La Iglesia en la Gallaecia altomedieval: San Rosendo y San Pedro de Mezonzo", en *idem*, p. 154-161.
- 6 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, edición latina, en FLÓREZ, E.: *España Sagrada*, t. XX, Madrid, 1765, p. 14; FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, edición en español, Madrid, 1994, p. 75.
- 7 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. II, p. 427-430; FERNÁNDEZ ALONSO, J.: "Pietro di Mezonzo, vescovo di Compostella", *Bibliotheca Sanctorum*, vol. X, Roma, 1968, p. 710; CEBRIÁN FRANCO, J. J.: *Obispos de Iria Flavia y Arzobispos de Santiago*, Santiago de Compostela, 1997, p. 64-67. Según la edición de ÁLVAREZ PATO Y CASTRILLÓN, A. (trad.): *Martirologio Romano*, Madrid, 1791, p. 248, su festividad se celebra el 10 de septiembre.
- 8 TORRES PRIETO, J. (ed.): GLABER, R.: *Historias del primer milenio*, libro III, capítulo IV, Madrid, 2004, p. 154-157. Este fragmento, en español, también en YARZA LUACES, J. ET AL.: *Arte Medieval II. Románico y Gótico*, Barcelona, 1982, p. 106-107.

- 4 MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Ars sacra et sculpture romane monumentale: le trésor et le chantier de Compostelle", *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, n.º. 11, Abbaye de Saint-Michel de Cuxa, 1980; reproducido en *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios*, t. I, Xunta de Galicia, 2004, p. 166-167. MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Cruz de Ordoño II", *Santiago, Camino de Europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago de Compostela, 1993, p. 269-271; FRANCO MATA, A.: *Arte leonés (siglos IV-XVI) fuera de León*, León, 2010, p. 19-20; na páxina 18 hai unha magnífica fotografía desta peza que, como ben di a autora, sufriu "unha drástica restauración recente".
- 5 "Iglesias, monasterios y palacios los destruyó e incendió"; FLÓREZ, E.: *España Sagrada. Theatro geographico-historico de la Iglesia en España*, t. XVII; *De la Santa Iglesia de Orense*, segunda edición, Madrid, 1789, p. 301; terceira edición, Guadarrama, 2005, p. 289; PÉREZ DE URBEL, J. e GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, A. (ed.): *Historia Silense*, Madrid, 1959, p. 172; LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. II, p. 409-413; RECUERO ASTRAY, M.: "La campaña de Almanzor contra Santiago de Compostela el año 997", en *Galicia terra única. Galicia románica e gótica*, Ourense, 1997, p. 148-153; ROMERO POSE, U.: "La Iglesia en la Gallaecia altomedieval: San Rosendo y San Pedro de Mezonzo", en *idem*, p. 154-161.
- 6 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, edición latina, en FLÓREZ, E.: *España Sagrada*, t. XX, Madrid, 1765, p. 14; FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, edición en español, Madrid, 1994, p. 75.
- 7 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. II, p. 427-430; FERNÁNDEZ ALONSO, J.: "Pietro di Mezonzo, vescovo di Compostella", *Bibliotheca Sanctorum*, vol. X, Roma, 1968, p. 710; CEBRIÁN FRANCO, J. J.: *Obispos de Iria Flavia y Arzobispos de Santiago*, Santiago de Compostela, 1997, p. 64-67. Consonte a edición de ÁLVAREZ PATO Y CASTRILLÓN, A. (trad.): *Martirologio Romano*, Madrid, 1791, p. 248, a súa festividade celébrase o 10 de setembro.
- 8 TORRES PRIETO, J. (ed.): GLABER, R.: *Historias del primer milenio*, libro III, capítulo IV, Madrid, 2004, p. 154-157. Este fragmento tamén se pode ver en YARZA LUACES, J. ET AL.: *Arte Medieval II. Románico y Gótico*, Barcelona, 1982, p. 106-107.

- 9 URÍA RIU, J.: "Los normandos en las costas del reino de Asturias en el reinado de Ramiro I (844)", *Obra completa. I. El Reino de Asturias y otros estudios altomedievales*, Oviedo, 2005, p. 218-229.
- 10 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 15 y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 75-76. CEBRIÁN FRANCO, J. J.: *Obispos...*, op. cit., p. 67-72. DAVID, P.: *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VIe au XIIe siècle*, Coimbra, 1947, p. 341-344.
- 11 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 16 y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 77. CEBRIÁN FRANCO, J. J.: *Obispos...*, op. cit., p. 73-78. LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. II, p. 552-555; y t. III, Santiago de Compostela, 1900, p. 7 y ss.
- 12 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 20-30 y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 80-88. LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. III, p. 169 y ss. CEBRIÁN FRANCO, J. J.: *Obispos...*, op. cit., p. 87-96.
- 13 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 35-42 y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 94-99.
- 14 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 50-52 y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 106-108, Libro I, Capítulo XVIII.
- 15 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 52-53 y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 108-109, Libro I, Capítulo XIX. DURLIAT, M.: *La sculpture romane de la route de Saint-Jacques. De Conques à Compostelle*, Mont-de-Marsan, 1990, p. 311-312.
- 16 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 137-138 y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 189, Libro I, Capítulo LXXVIII.
- 17 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 221-224 y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 265-269, Libro I, Capítulo CXII.
- 18 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 290-292 y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 330-332, Libro II, Capítulo XVI. La mesa, denominada *intremisa*, ha generado diversas interpretaciones. López Ferreiro piensa que ésta y otras alhajas podrían haber sido regaladas a Gelmírez por doña Urraca, quien las habría recibido del hijo de Almoatá, rey de la taifa

- de Zaragoza; LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. III, p. 525 y notas 1 y 2. A la vuelta de Roma ajustaron cuentas pues no todo el oro lo era y además de pagarlo entregó al obispo de Porto un anillo pontifical y otras cosas; FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 298-300 y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 337-339, Libro II, Capítulo XX.
- 19 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 379-380 y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 408-409, Libro II, Capítulo LVII. En este capítulo se encuentra la relación completa y a quién regaló algunas piezas.
- 20 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 426-427 y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 451-452, Libro II, Capítulo LXXVII.
- 21 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 487-489 y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 506, Libro III, Capítulo VIII.
- 22 WHITEHILL, W. M. (ed.): *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, edición latina, Santiago de Compostela, 1944, p. 383-386; y MORALEJO, A., TORRES, C. y FEO, J. (trad.): *Liber Sancti Jacobi. "Codex Calixtinus"*, edición española, Santiago de Compostela, 1951, p. 565-569; BRAVO LOZANO, M.: *Guía del peregrino medieval. "Codex Calixtinus"*, Sahagún, 1989, p. 78-81.
- 23 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 566 y 572-576, y FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 573-574 y 578-582, Libro III, Capítulos XLIV y XLVII. Cuando visitó la catedral Ambrosio de Morales describe el ajuar de la capilla mayor y las novedades más significativas eran los cambios en el ciborio y la colocación de la custodia sobre el altar y ante el retablo; véase FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 119-121.
- 24 SAAVEDRA, E. y BLÁZQUEZ, A. (trad.): *Idrisi: Geografía de España*, Zaragoza, 1988, p. 76.
- 25 VEGA Y VERDUGO, J. DE: "Memoria sobre obras en la catedral de Santiago (1657-1666)", en SÁNCHEZ CANTÓN, F. J. (ed.): *Opúsculos Gallegos sobre Bellas Artes de los siglos XVII y XVIII*, Santiago de Compostela, 1956, p. 8 y ss.
- 26 VILLAMIL Y CASTRO, J.: *El tesoro...*, op. cit., p. 313-322. MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Ars sacra...", op. cit., y en *Patrimonio artístico...*, op. cit., p. 169-179; TAÍN GUZMÁN, M.: *Trazas, planos y proyectos del Archivo de la Catedral de Santiago*, A

- ca, que as tería recibido do fillo de Almoatá, rei da taifa de Zaragoza; LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. III, p. 525 e notas 1 y 2. Á volta de Roma axustaron contas, pois non todo o ouro o era e ademais de pagalo lle entregou ó bispo de Porto un anel pontifical e outras cousas; FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 298-300; e FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 337-339, Libro II, Capítulo XX.
- 19 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 379-380; e FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 408-409, Libro II, Capítulo LVII. Neste capítulo se atopa a relación completa e a quen lle regalou algunhas pezas.
- 20 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 426-427; e FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 451-452, Libro II, Capítulo LXXVII.
- 21 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 487-489; e FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 506, Libro III, Capítulo VIII.
- 22 WHITEHILL, W. M. (ed.): *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, edición latina, Santiago de Compostela, 1944, p. 383-386; López Díaz, X.: *O Códice Calixtino. O Codex Calixtinus en galego*, Santiago de Compostela, 2009, p. 511; e MORALEJO, A., TORRES, C. e FEO, J. (trad.): *Liber Sancti Jacobi. "Codex Calixtinus"*, edición española, Santiago de Compostela, 1951, p. 565-569; BRAVO LOZANO, M.: *Guía del peregrino medieval. "Codex Calixtinus"*, Sahagún, 1989, p. 78-81.
- 23 FLÓREZ, E. (ed.): *Historia Compostellana*, op. cit., p. 566 y 572-576; e FALQUE, E. (ed.): *Historia Compostelana*, op. cit., p. 573-574 y 578-582, Libro III, Capítulos XLIV y XLVII. Cando visitou a Catedral Ambrosio de Morales describe o enxoval da Capela Maior e as novidades máis significativas eran os cambios no ciborio e a colocación da custodia sobre o altar e diante do retablo; véxase FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 119-121.
- 24 SAAVEDRA, E. e BLÁZQUEZ, A. (trad.): *Idrisi: Geografía de España*, Zaragoza, 1988, p. 76.
- 25 VEGA Y VERDUGO, J. DE: "Memoria sobre obras en la catedral de Santiago (1657-1666)", en SÁNCHEZ CANTÓN, F. J. (ed.): *Opúsculos Gallegos sobre Bellas Artes de los siglos XVII y XVIII*, Santiago de Compostela, 1956, p. 8 y ss.

- Coruña, 1999, p. 115-118; TAÍN GUZMÁN, M.: "Pervivencia y destrucción del altar de Gelmírez en la Época Moderna", en *Compostela y Europa. La historia de Diego Gelmírez*, Santiago de Compostela, 2010, p. 166-181; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 42-43; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A.: "El altar románico y su mobiliario litúrgico: frontales, vigas y baldaquinos", en *Mobiliario y ajuar litúrgico en las iglesias románicas*, Aguilar de Campoo, 2011, p. 16-44.
- 27 OTERO TÚÑEZ, R. e YZQUIERDO PERRÍN, R.: *El coro del Maestro Mateo*, A Coruña, 1990, p. 29 y ss.; YZQUIERDO PERRÍN, R.: *Reconstrucción del coro pétreo del Maestro Mateo*, A Coruña, 1999, p. 13 y ss.
- 28 FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 121-123.
- 29 FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro de la Catedral Compostelana*, Santiago de Compostela, 1959, p. 44-45 y láminas 6-7.
- 30 Esta caja de reliquias, según Gauthier, podría atribuirse a un taller lemosin de finales del siglo XII. GAUTHIER, M. M.: *Émaux méridionales. Catalogue International de l'oeuvre de Limoges. L'époque romane*, t. I, París, 1987, ficha 316, p. 244.
- 31 LÓPEZ LÓPEZ, R.: *Santiago de Compostela. Guía del peregrino y del turista*, Santiago de Compostela, p. 108-109; OTERO TÚÑEZ, R.: "Las primeras columnas salomónicas de España", *Boletín de la Universidad Compostelana*, n.º. 63, Santiago de Compostela, 1955, p. 5-12.
- 32 FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 44-45.
- 33 Antiguo monasterio situado en un bello paraje del municipio de Silleda, provincia de Pontevedra. Sobre la cruz, véanse Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería..." op. cit., p. 138-139; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo y el Tesoro", en *La catedral de Santiago de Compostela*, A Laracha (A Coruña), 1993, p. 512-514; MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Lignum Crucis de Carboeiro", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 351-352.
- 34 FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 124. Sobre este relicario véanse VILLAMIL Y CASTRO, J.: "El tesoro..." op. cit., p. 325-326; Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería..." op. cit., p. 142-144; BARRAL IGLESIAS, A.: "Busto-relicario de Santiago Alfeo", en *Galicia no tempo*, Santiago de Compostela, 1991, p. 222-
- 26 VILLAMIL Y CASTRO, J.: *El tesoro...*, op. cit., p. 313-322. MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Ars sacra...", op. cit., y en *Patrimonio artístico...*, op. cit., p. 169-179; TAÍN GUZMÁN, M.: *Trazas, planos y proyectos del Archivo de la Catedral de Santiago*, A Coruña, 1999, p. 115-118; TAÍN GUZMÁN, M.: "Pervivencia y destrucción del altar de Gelmírez en la Época Moderna", en *Compostela y Europa. La historia de Diego Gelmírez*, Santiago de Compostela, 2010, p. 166-181; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 42-43; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A.: "El altar románico y su mobiliario litúrgico: frontales, vigas y baldaquinos", en *Mobiliario y ajuar litúrgico en las iglesias románicas*, Aguilar de Campoo, 2011, p. 16-44.
- 27 OTERO TÚÑEZ, R. e YZQUIERDO PERRÍN, R.: *El coro del Maestro Mateo*, A Coruña, 1990, p. 29 y ss.; YZQUIERDO PERRÍN, R.: *Reconstrucción del coro pétreo del Maestro Mateo*, A Coruña, 1999, p. 13 y ss.
- 28 FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 121-123.
- 29 FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro de la Catedral Compostelana*, Santiago de Compostela, 1959, p. 44-45 y láminas 6-7.
- 30 Esta caixa de reliquias, segundo Gauthier, podería atribuírse a un obradoiro lemosino de fins do século XII. GAUTHIER, M. M.: *Émaux méridionales. Catalogue International de l'oeuvre de Limoges. L'époque romane*, t. I, París, 1987, ficha 316, p. 244.
- 31 LÓPEZ LÓPEZ, R.: *Santiago de Compostela. Guía del peregrino y del turista*, Santiago de Compostela, p. 108-109; OTERO TÚÑEZ, R.: "Las primeras columnas salomónicas de España", *Boletín de la Universidad Compostelana*, n.º. 63, Santiago de Compostela, 1955, p. 5-12.
- 32 FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 44-45.
- 33 Antigo mosteiro situado nunha fermosa paraxe do municipio de Silleda, provincia de Pontevedra. Sobre a cruz, véxanse Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería..." op. cit., p. 138-139; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo y el Tesoro", en *La catedral de Santiago de Compostela*, A Laracha (A Coruña), 1993, p. 512-514; MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Lignum Crucis de Carboeiro", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 351-352.

- 223; MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Busto-relicario de Santiago el Menor", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 345-346.
- 35 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. VI, Santiago de Compostela, 1903, p. 298-299 y Apéndice XIX, p. 83-86; GRAÇA, S. DA: *A jornada da Rainha Santa à Galiza no ano de 1325. Sua passagem por terras do distrito de Aveiro*, Aveiro, 1950, p. 5-18; MORALEJO ÁLVAREZ, S. y REAL, M. L.: "Báculo de Santa Isabel de Portugal", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 434-435.
- 36 FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 125; Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería..." op. cit., p. 145; GABORIT-CHOPIN, D.: "Statuette-reliquaire: saint Jacques", en *Les fastes du gothique. Le siècle de Charles V*, París, 1981, p. 225-226; GABORIT-CHOPIN, D.: "Estatuilla-relicario de Santiago peregrino, donada por Geoffroy Coquatix", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 347-348; GAUTHIER, M. M.: *Les routes de la Foi. Reliques et reliquaires de Jérusalem à Compostelle*, Fribourg, 1983, p. 165; CUADRADO, M.: "Statue reliquaire de Saint Jacques", en *Santiago de Compostela. 1000 ans de Pèlerinage Européen*, Gante, 1985, p. 410-411; BARRAL IGLESIAS, A.: "Santiago peregrino, de Gaufridus Coquatix", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 221-222; CRUZ VALDOVINOS, J. M.: *Platería europea en España (1300-1700)*, Madrid, 1997, p. 38-40; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 10.
- 37 Es posible que a pesar de no coincidir del todo la descripción se refiera a esta imagen FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 124-125; BARRAL IGLESIAS, A.: "Santiago peregrino, de Johannes de Roucel", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 223; BARRAL IGLESIAS, A.: "La orfebrería sagrada en la Compostela medieval. Las donaciones y la devoción a Santiago en los siglos IX-XV", en *Prateria e acibeche en Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1998, p. 86-87; MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Santiago Peregrino donado por Jean Roucel", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 348; CRUZ VALDOVINOS, J. M.: *Platería...*, op. cit., p. 64-65.
- 38 FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 125; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo...", op. cit., p. 514-516; MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Cruz de las perlas", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 349-350.

- 34 FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 124. Sobre este relicario, véxanse VILLAMIL Y CASTRO, J.: "El tesoro..." op. cit., p. 325-326; Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería..." op. cit., p. 142-144; BARRAL IGLESIAS, A.: "Busto-relicario de Santiago Alfeo", en *Galicia no tempo*, Santiago de Compostela, 1991, p. 222-223; MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Busto-relicario de Santiago el Menor", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 345-346.
- 35 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. VI, Santiago de Compostela, 1903, p. 298-299 y Apéndice XIX, p. 83-86; GRAÇA, S. DA: *A jornada da Rainha Santa à Galiza no ano de 1325. Sua passagem por terras do distrito de Aveiro*, Aveiro, 1950, p. 5-18; MORALEJO ÁLVAREZ, S. y REAL, M. L.: "Báculo de Santa Isabel de Portugal", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 434-435.
- 36 FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 125; Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería..." op. cit., p. 145; GABORIT-CHOPIN, D.: "Statuette-reliquaire: saint Jacques", en *Les fastes du gothique. Le siècle de Charles V*, París, 1981, p. 225-226; GABORIT-CHOPIN, D.: "Estatuilla-relicario de Santiago peregrino, donada por Geoffroy Coquatix", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 347-348; GAUTHIER, M. M.: *Les routes de la Foi. Reliques et reliquaires de Jérusalem à Compostelle*, Fribourg, 1983, p. 165; CUADRADO, M.: "Statue reliquaire de Saint Jacques", en *Santiago de Compostela. 1000 ans de Pèlerinage Européen*, Gante, 1985, p. 410-411; BARRAL IGLESIAS, A.: "Santiago peregrino, de Gaufridus Coquatix", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 221-222; CRUZ VALDOVINOS, J. M.: *Platería europea en España (1300-1700)*, Madrid, 1997, p. 38-40; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 10.
- 37 É posible que, malia non coincidir totalmente a descrición, se refira a esta imaxe FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 124-125; BARRAL IGLESIAS, A.: "Santiago peregrino, de Johannes de Roucel", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 223; BARRAL IGLESIAS, A.: "La orfebrería sagrada en la Compostela medieval. Las donaciones y la devoción a Santiago en los siglos IX-XV", en *Prateria e acibeche en Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1998, p. 86-87; MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Santiago Peregrino donado por Jean Roucel", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 348; CRUZ VALDOVINOS, J. M.: *Platería...*, op. cit., p. 64-65.

- 39 Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería..." op. cit., p. 144-145 y 155-158; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 59-65; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo...", op. cit., p. 519-522; BARRAL IGLESIAS, A.: "Los fundadores de las Órdenes Mendicantes", "Santiago peregrino, de D. Álvaro de Isorna" y "Virgen de la Azucena", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 224-226; YZQUIERDO PERRÍN, R.: "El mecenazgo del arzobispo compostelano don Lope de Mendoza en Santiago y Padrón", *Abrente*, n.º. 38-39, A Coruña, 2006-2007, p. 131-135; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 11.
- 40 FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 124; VILLAAMIL Y CASTRO, J.: "El tesoro...", op. cit., p. 326; LOPEZ Y LÓPEZ, R.: *Santiago de Compostela...*, op. cit., p. 110; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 71; MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Relicario de la Santa Espina", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 350-351; BARRAL IGLESIAS, A.: "La orfebrería sagrada en la Compostela medieval", en *Pratería...*, op. cit., p. 87-88.
- 41 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. VII, Santiago de Compostela, 1904, Apéndice XXIX, p. 112-113; BARRAL IGLESIAS, A.: "Retablitto inglés de John Goodyear", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 209-210; MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Retablo de la Vida de Santiago ofrecido por John Goodyear", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 506-507; FRANCO MATA, A.: *El retablo gótico de Cartagena y los alabastros ingleses en España*, Murcia, 1999; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 8-9.
- 42 FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 78-79 y fig. 18; LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. VIII, p. 291-292.
- 43 FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 129-130; FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. M. y FREIRE BARREIRO, F.: *Santiago, Jerusalén, Roma. Diario de una peregrinación*, t. I, Santiago de Compostela, 1880, p. 58-59 y 95-96; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M.: "La Virgen de la O del antiguo trascoro de la catedral compostelana y su filiación conimbricense", en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. XLVII, Valladolid, 1981, p. 409-415; YZQUIERDO PERRÍN, R.: "Anunciación", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 214-215; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 84-85.
- 38 FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 125; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo...", op. cit., p. 514-516; MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Cruz de las perlas", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 349-350.
- 39 Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería..." op. cit., p. 144-145 e 155-158; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 59-65; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo..." op. cit., p. 519-522; BARRAL IGLESIAS, A.: "Los fundadores de las Órdenes Mendicantes", "Santiago peregrino, de D. Álvaro de Isorna" e "Virgen de la Azucena", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 224-226; YZQUIERDO PERRÍN, R.: "El mecenazgo del arzobispo compostelano don Lope de Mendoza en Santiago y Padrón", *Abrente*, n.º. 38-39, A Coruña, 2006-2007, p. 131-135; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 11.
- 40 FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 124; VILLAAMIL Y CASTRO, J.: "El tesoro...", op. cit., p. 326; LOPEZ Y LÓPEZ, R.: *Santiago de Compostela...*, op. cit., p. 110; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 71; MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Relicario de la Santa Espina", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 350-351; BARRAL IGLESIAS, A.: "La orfebrería sagrada en la Compostela medieval", en *Pratería...*, op. cit., p. 87-88.
- 41 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. VII, Santiago de Compostela, 1904, Apéndice XXIX, p. 112-113; BARRAL IGLESIAS, A.: "Retablitto inglés de John Goodyear", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 209-210; MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Retablo de la Vida de Santiago ofrecido por John Goodyear", en *Santiago, Camino...*, op. cit., p. 506-507; FRANCO MATA, A.: *El retablo gótico de Cartagena y los alabastros ingleses en España*, Murcia, 1999; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 8-9.
- 42 FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 78-79 y figura 18; LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. VIII, p. 291-292.
- 43 FLÓREZ, E. (ed.): *Viage...*, op. cit., p. 129-130; FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. M. y FREIRE BARREIRO, F.: *Santiago, Jerusalén, Roma. Diario de una peregrinación*, t. I, Santiago de Compostela, 1880, p. 58-59 y 95-96; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M.: "La Virgen de la O del antiguo trascoro de la catedral compostelana y su filiación conimbricense", en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. XLVII, Valladolid, 1981, p. 409-415; YZQUIERDO PERRÍN, R.: "Anunciación", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 214-215; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 84-85.
- 44 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M.: "La Virgen...", op. cit., p. 415.
- 45 NEIRA DE MOSQUERA, A.: "O vota-fumeiro de la catedral de Santiago", *Semanario Pintoresco Español*, n.º. 43, Madrid, 1852, p. 338-340; NEIRA DE MOSQUERA, A.: "El Botafumeiro de la catedral de Santiago", en *Monografías de Santiago y dispersos de temas compostelanos (1844-1852)*, Santiago de Compostela, 1950, p. 277-284; VILLAAMIL Y CASTRO, J.: "El tesoro...", op. cit., p. 329-330; SÁNCHEZ RIVERA, C.: "Botafumeiro", *Notas compostelanas*, Santiago de Compostela, s.a. (mediados del siglo XX), p. 147-153; VÁZQUEZ CASTRO, J.: "El rey de los incensarios. Victor Hugo y el redescubrimiento romántico del Botafumeiro", *Abrente*, n.º. 40-41, A Coruña, 2008-2009, p. 149-186; DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA, F. (ed.): *O Botafumeiro*, A Coruña, 2010.
- 46 Citado por LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. VI, Santiago de Compostela, 1903, p. 292; DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, X. M.: "O botafumeiro da igrexa de Santiago de Compostela", en DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA, F. (ed.): *O Botafumeiro*, op. cit., p. 20 y nota 4 de la misma página.
- 47 HERBERS, K. y PLÖTZ, R.: *Caminaron a Santiago. Relatos de peregrinaciones al "fin del mundo"*, Santiago de Compostela, 1999, p. 148.
- 48 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. VIII, Santiago de Compostela, 1905, p. 405 y nota 2, Apéndice LVI, p. 218-221, en particular, 219; ZEPEDANO Y CARNERO, J. M.: *Historia...*, op. cit., p. 100.
- 49 OXEA, H.: *Historia del glorioso apóstol Santiago Patrón de España*, Madrid, 1615, fol. 121v.
- 50 ZEPEDANO Y CARNERO, J. M.: *Historia...*, op. cit., p. 101; SÁNCHEZ RIVERA, C.: "Botafumeiro", op. cit., p. 153.
- 51 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. VIII, p. 180-205 y 381-418; BARRAL IGLESIAS, A.: "Custodia procesional", "Busto-relicario de Santa Paulina", "Cristo atado a la columna" y "San Clemente", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 346-350 y 353; VILA JATO, M. D.: "La orfebrería renacentista en Santiago", en *Pratería...*, op. cit., p. 159-175; MONTEROSO MONTERO, J. M.: La iconografía jacobea en las tallas metálicas catedralicias de la segunda mitad del siglo t. XLVII, Valladolid, 1981, p. 409-415; YZQUIERDO PERRÍN, R.: "Anunciación", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 214-215; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 84-85.
- 44 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M.: "La Virgen...", op. cit., p. 415.
- 45 NEIRA DE MOSQUERA, A.: "O vota-fumeiro de la catedral de Santiago", *Semanario Pintoresco Español*, n.º. 43, Madrid, 1852, p. 338-340; NEIRA DE MOSQUERA, A.: "El Botafumeiro de la catedral de Santiago", en *Monografías de Santiago y dispersos de temas compostelanos (1844-1852)*, Santiago de Compostela, 1950, p. 277-284; VILLAAMIL Y CASTRO, J.: "El tesoro...", op. cit., p. 329-330; SÁNCHEZ RIVERA, C.: "Botafumeiro", *Notas compostelanas*, Santiago de Compostela, s.a. (mediados del siglo XX), p. 147-153; VÁZQUEZ CASTRO, J.: "El rey de los incensarios. Victor Hugo y el redescubrimiento romántico del Botafumeiro", *Abrente*, n.º. 40-41, A Coruña, 2008-2009, p. 149-186; DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA, F. (ed.): *O Botafumeiro*, A Coruña, 2010.
- 46 Citado por LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. VI, Santiago de Compostela, 1903, p. 292; DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, X. M.: "O botafumeiro da igrexa de Santiago de Compostela", en DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA, F. (ed.): *O Botafumeiro*, op. cit., p. 20 y nota 4 da mesma páxina.
- 47 HERBERS, K. y PLÖTZ, R.: *Caminaron a Santiago. Relatos de peregrinaciones al "fin del mundo"*, Santiago de Compostela, 1999, p. 148.
- 48 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. VIII, Santiago de Compostela, 1905, p. 405 y nota 2, Apéndice LVI, p. 218-221, en particular, 219; ZEPEDANO Y CARNERO, J. M.: *Historia...*, op. cit., p. 100.
- 49 OXEA, H.: *Historia del glorioso apóstol Santiago Patrón de España*, Madrid, 1615, fol. 121v.
- 50 ZEPEDANO Y CARNERO, J. M.: *Historia...*, op. cit., p. 101; SÁNCHEZ RIVERA, C.: "Botafumeiro", op. cit., p. 153.
- 51 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. VIII, p. 180-205 y 381-418; BARRAL IGLESIAS, A.: "Custodia procesional", "Busto-relicario de Santa Paulina", "Cristo atado a la columna" e "San Clemente", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 346-350 y 353; VILA JATO, M. D.: "La orfebrería renacentista en Santiago", en *Pratería...*, op. cit., p. 159-175; MONTEROSO MONTERO, J. M.: La iconografía jacobea en las tallas metálicas catedralicias de la segunda mitad del siglo XVI: la custodia de Arfe y los púlpitos de Celma", en *idem*, p. 179-222; VILA MARTÍNEZ, M.: "Reserva de la custodia procesional", en *Santiago el Mayor y la Leyenda Dorada*, A Coruña, 1999, p. 162-165; MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P.: "Antonio de Arfe. Custodia procesional", *Carolus*, Toledo, 2000, p. 476; SANZ, M. J.: *La custodia procesional. Enrique de Arfe y su escuela*, Córdoba, 2000, p. 64-68; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 96-97.
- 52 EIRAS ROEL, A. (coord.): *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago de Compostela, 2000, en particular, VILA JATO, M. D.: "Alonso de Fonseca III, Mecenas del Renacimiento Gallego", p. 615-626 y GARCÍA IGLESIAS, J. M.: "La catedral de Santiago de Compostela (1516-1556)", p. 675-686; EIRAS ROEL, A. (coord.): *El Reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, Santiago de Compostela, 1998, en particular, SAAVEDRA VÁZQUEZ, M. C.: "El corsarismo inglés en Galicia: los ataques a Vigo y A Coruña y la militarización del reino", p. 115-137, VILA JATO, M. D.: "Los espacios construidos en tiempos de Felipe II", p. 499-515 y GOY DIZ, A.: "El mecenazgo artístico de los Arzobispos Blanco y Sanclemente", p. 578-599.
- 53 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. IX, Santiago de Compostela, 1907, Apéndice XVI, p. 81-83; BONET CORREA, A.: *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, Madrid, 1966, p. 3 y ss.
- 54 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. IX, p. 217-268; RÍOS MIRAMONTES, M. T.: *Aportaciones al barroco gallego. Un gran mecenazgo*, Santiago de Compostela, 1986, p. 29-66; REY CASTELAO, O.: "Las épocas moderna y contemporánea", en *La catedral de Santiago...*, op. cit., p. 52-55; Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería..." op. cit., p. 170-172; BARRAL IGLESIAS, A.: "El arzobispo Monroy. Artes suntuarias en la catedral de Santiago", en *Santiago. La esperanza*, Santiago de Compostela, 1999, p. 366-370.
- 55 RÍOS MIRAMONTES, M. T.: *Aportaciones...*, op. cit., p. 115-150; GARCÍA IGLESIAS, J. M.: "La Edad Moderna", en *La catedral de Santiago...*, op. cit., p. 302-307.
- 56 Además de las obras citadas en notas precedentes, véanse BONET CORREA, A.: *La arquitectura...*, op. cit., p. 115 y ss.; GARCÍA IGLESIAS, J. M.: *A catedral de*
- 56 Ademais das obras citadas en notas precedentes, véxanse BONET CORREA, A.: *La arquitectura...*, op. cit., p. 115 e ss.; GARCÍA IGLESIAS, J. M.: *A catedral de Santiago e o Barroco*, Santiago de Compostela, 1990; GARCÍA IGLESIAS, J. M.: *Fernando de Casas Novoa*, Santiago de Compostela, 1993; TAÍN GUZMÁN, M.: *Domingo de Andrade, maestro de obras de la catedral de Santiago (1639-1712)*, t. I e II, O Castro, Sada, 1998; HERMIDA GONZÁLEZ, L.: *Fernando de Casas y Novoa. Contexto, formación e obra*, Santiago de Compostela, 2007.
- 57 FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 74-75; BARRAL IGLESIAS, A.: "Copón" e "Custodia", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 359-361; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo..." op. cit., p. 525-526; LARRIBA LEIRA, M.: "La platería religiosa del barroco en Compostela", en *Pratería...*, op. cit., p. 225-250; TAÍN GUZMÁN, M.: "Monroy y la orfebrería del altar del apóstol: el sentido de la magnificencia", *idem*, p. 253-302; para a custodia e mais o copón, *idem*, p. 260 e ss.
- 58 BARRAL IGLESIAS, A.: "Cáliz de Monroy", en *Santiago. La esperanza*, op. cit., p. 370-371.
- 59 Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería..." op. cit., p. 308-309; SINGUL, F.: "Orfebrería sacra, marco litúrgico y ceremonial. Tradición y renovación en la catedral de Santiago durante la Ilustración", en *Pratería...*, op. cit., p. 313 y ss.
- 60 Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería..." op. cit., p. 309-310; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 67-68; BARRAL IGLESIAS, A.: "Inmaculada", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 366. O mesmo autor fixo a magnífica estatua relicario de Santa Teresa para o relicario da Catedral; BARRAL IGLESIAS, A.: "Estatua-relicario de Santa Teresa de Jesús", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 367.
- 61 BANDIN HERMO, P. M.: *El Obispo de Quito Don Alonso de la Peña Montenegro (1596-1687)*, Madrid, 1951, p. 65-66, 77-79 y 345-346; VÁZQUEZ JANEIRO, I.: "Don Alonso de la Peña Montenegro. Un obispo reformador en las Indias", en *Santiago y América*, Santiago de Compostela, 1993, p. 79-85.
- 62 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. IX, p. 334; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 83 y lámina 32; DANEU, A.: *L'arte trapanese del corallo*, Banco di Sicilia, 1975, p. 154, ficha 243 y tav. 27; CRUZ VALDOVINOS, J. M.: *Platería...*, op. cit., p. 272-274.
- 56 Ademais das obras citadas en notas precedentes, véxanse BONET CORREA, A.: *La arquitectura...*, op. cit., p. 115 e ss.; GARCÍA IGLESIAS, J. M.: *A catedral de Santiago e o Barroco*, Santiago de Compostela, 1990; GARCÍA IGLESIAS, J. M.: *Fernando de Casas Novoa*, Santiago de Compostela, 1993; TAÍN GUZMÁN, M.: *Domingo de Andrade, maestro de obras de la catedral de Santiago (1639-1712)*, t. I e II, O Castro, Sada, 1998; HERMIDA GONZÁLEZ, L.: *Fernando de Casas y Novoa. Contexto, formación e obra*, Santiago de Compostela, 2007.
- 57 FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 74-75; BARRAL IGLESIAS, A.: "Copón" e "Custodia", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 359-361; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo..." op. cit., p. 525-526; LARRIBA LEIRA, M.: "La platería religiosa del barroco en Compostela", en *Pratería...*, op. cit., p. 225-250; TAÍN GUZMÁN, M.: "Monroy y la orfebrería del altar del apóstol: el sentido de la magnificencia", *idem*, p. 253-302; para a custodia e mais o copón, *idem*, p. 260 e ss.
- 58 BARRAL IGLESIAS, A.: "Cáliz de Monroy", en *Santiago. La esperanza*, op. cit., p. 370-371.
- 59 Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería..." op. cit., p. 308-309; SINGUL, F.: "Orfebrería sacra, marco litúrgico y ceremonial. Tradición y renovación en la catedral de Santiago durante la Ilustración", en *Pratería...*, op. cit., p. 313 y ss.
- 60 Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería..." op. cit., p. 309-310; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 67-68; BARRAL IGLESIAS, A.: "Inmaculada", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 366. O mesmo autor fixo a magnífica estatua relicario de Santa Teresa para o relicario da Catedral; BARRAL IGLESIAS, A.: "Estatua-relicario de Santa Teresa de Jesús", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 367.
- 61 BANDIN HERMO, P. M.: *El Obispo de Quito Don Alonso de la Peña Montenegro (1596-1687)*, Madrid, 1951, p. 65-66, 77-79 y 345-346; VÁZQUEZ JANEIRO, I.: "Don Alonso de la Peña Montenegro. Un obispo reformador en las Indias", en *Santiago y América*, Santiago de Compostela, 1993, p. 79-85.
- 62 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. IX, p. 334; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 83 e lámina 32; DANEU, A.: *L'arte trapanese del corallo*, Banco di Sicilia, 1975, p. 154, ficha 243 e tav. 27; CRUZ VALDOVINOS, J. M.: *Platería...*, op. cit., p. 272-274.

63 Véase la cita en la nota precedente. Estas piezas se denominan "capezzale", de donde deriva el "cabezal" con que se conocen en español. Tienen un contorno poligonal, en general octogonal, lo que hace más infrecuente la pieza compostelana. Otra, también dodecagonal, alargada con un crucificado en el centro y rica decoración en coral y esmalte en su marco, se exhibió en Madrid en 1913, en la *Exposición diocesana del centenario de Constantino*, en cuyo catálogo de mayo de 1913, figura con el número 345: "Cornucopia ochavada, en cobre dorado, con aplicaciones de coral y esmalte. La Crucifixión en coral (1,07 X 0,85m.). Siglo XVII", p. 38. En las láminas de dicha publicación, sin numerar, se incluye una fotografía de esta pieza poco conocida del monasterio madrileño de las Descalzas Reales.

64 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. IX, p. 178-180.

65 *Idem*, p. 174; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 79 y lámina 26.

66 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. IX, p. 174; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 82-83 y láminas 34 y 35; CARRO OTERO, J.: *A catedral de Santiago e o seu patrimonio cultural. Paradigmas da arte europea*, Braga, 1993, p. 42-43; CRUZ VALDOVINOS, J. M.: *Platería...*, op. cit., p. 329-333.

67 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. IX, p. 334; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 68; SINGUL, F.: "Santiago matamoros de la duquesa de Aveiro", en *Santiago. La esperanza*, op. cit., p. 668-669; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 14-15. Otras ofrendas al Apóstol a lo largo del siglo XVII en LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. IX, p. 326-338.

68 BARRAL IGLESIAS, A.: "Cáliz del chantre Gondar", en *Santiago. La esperanza*, op. cit., p. 386-387; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo...", op. cit., p. 527.

69 MURGUÍA, M.: *El arte en Santiago durante el siglo XVIII*, Madrid, 1884, p. 216-217; COUSELO BOUZAS, J.: *La pintura gallega*, Santiago de Compostela, 1950, p. 40-42.

70 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. XI, Santiago de Compostela, 1909, Apéndice XXIII, p. 53-55.

71 FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 74 y lámina 45; BARRAL IGLESIAS, A.: "Cáliz de Múzquiz", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 368; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo...", op. cit., p. 530-531; CARRO OTERO, J.: *A catedral de Santiago...*, op. cit., p. 50-53.

72 NEIRA DE MOSQUERA, A.: *Monografías...*, op. cit., p. 297-301; OTERO TÚÑEZ, R.: "La Edad Contemporánea", en *La catedral de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1976, p. 390-391; BARRAL IGLESIAS, A.: "Copa de la Ofrenda Nacional" en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 369; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo...", op. cit., p. 531-532.

73 YZQUIERDO PERRÍN, R.: "Intervenciones en la catedral de Santiago de Compostela desde 1875: de López Ferreiro a Chamoso Lamas", en *A Coruña no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*, A Coruña, 2004, p. 21-47.

74 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Altar y cripta del Apóstol Santiago. Reseña histórica desde su origen hasta nuestros días*, Santiago de Compostela, 1891.

75 BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo...", op. cit., p. 532-533.

76 OTERO TÚÑEZ, R.: "La Edad Contemporánea", en *La catedral de Santiago de Compostela*, op. cit., p. 397 y 422; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo...", op. cit., p. 533-534.

63 Véxase a cita na nota precedente. Estas pezas denominanse capezzale, de onde deriva o "cabezal" con que se coñecen en galego. Teñen un contorno poligonal, en xeral octogonal, o que fai máis infrecuente a peza compostelá. Outra, tamén dodecagonal, alongada cun crucificado no centro e rica decoración en coral e esmalte no seu marco, foi exhibida en Madrid en 1913, na *Exposición diocesana del centenario de Constantino*, en cuxo catálogo, de maio de 1913, figura co número 345: "Cornucopia ochavada, en cobre dorado, con aplicaciones de coral y esmalte. La Crucifixión en coral (1.07 X 0.85m.). Siglo XVII", p. 38. As láminas da devandita publicación, sen numerar, inclúen unha fotografía desta peza pouco coñecida do Mosteiro madrileño das Descalzas Reales.

64 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. IX, p. 178-180.

65 *Idem*, p. 174; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 79 y lámina 26.

66 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. IX, p. 174; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 82-83 y láminas 34 y 35; CARRO OTERO, J.: *A catedral de Santiago e o seu patrimonio cultural. Paradigmas da arte europea*, Braga, 1993, p. 42-43; CRUZ VALDOVINOS, J. M.: *Platería...*, op. cit., p. 329-333.

67 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. IX, p. 334; FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 68; SINGUL, F.: "Santiago matamoros de la duquesa de Aveiro", en *Santiago. La esperanza*, op. cit., p. 668-669; YZQUIERDO PEIRÓ, R.: *Domus...*, op. cit., p. 14-15. Outras ofrendas ó Apóstolo no devir do século XVII, en LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. IX, p. 326-338.

68 BARRAL IGLESIAS, A.: "Cáliz del chantre Gondar", en *Santiago. La esperanza*, op. cit., p. 386-387; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo...", op. cit., p. 527.

69 MURGUÍA, M.: *El arte en Santiago durante el siglo XVIII*, Madrid, 1884, p. 216-217; COUSELO BOUZAS, J.: *La pintura gallega*, Santiago de Compostela, 1950, p. 40-42.

70 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia...*, op. cit., t. XI, Santiago de Compostela, 1909, Apéndice XXIII, p. 53-55.

71 FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro...*, op. cit., p. 74 y lámina 45; BARRAL IGLESIAS, A.: "Cáliz de Múzquiz", en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 368; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo...", op. cit., p. 530-531; CARRO OTERO, J.: *A catedral de Santiago...*, op. cit., p. 50-53.

72 NEIRA DE MOSQUERA, A.: *Monografías...*, op. cit., p. 297-301; OTERO TÚÑEZ, R.: "La Edad Contemporánea", en *La catedral de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1976, p. 390-391; BARRAL IGLESIAS, A.: "Copa de la Ofrenda Nacional" en *Galicia no tempo*, op. cit., p. 369; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo...", op. cit., p. 531-532.

73 YZQUIERDO PERRÍN, R.: "Intervenciones en la catedral de Santiago de Compostela desde 1875: de López Ferreiro a Chamoso Lamas", en *A Coruña no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*, A Coruña, 2004, p. 21-47.

74 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Altar y cripta del Apóstol Santiago. Reseña histórica desde su origen hasta nuestros días*, Santiago de Compostela, 1891.

75 BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo...", op. cit., p. 532-533.

76 OTERO TÚÑEZ, R.: "La Edad Contemporánea", en *La catedral de Santiago de Compostela*, op. cit., p. 397 y 422; BARRAL IGLESIAS, A.: "El Museo...", op. cit., p. 533-534.



Busto relicario de Santiago Alfeo
Atribuido a Rodrigo Eáns. Taller compostelano. 1332
Plata sobredorada, piedras preciosas y esmaltes
Catedral de Santiago. Capilla de las Reliquias

Busto relicario de Santiago Alfeo
Atribuido a Rodrigo Eáns. Obradoiro compostelán. 1332
Prata sobredourada, pedras preciosas e esmaltes
Catedral de Santiago. Capela das Reliquias